

Boletín Eclesiástico

ÓRGANO OFICIAL DE LA ARQUIDIÓCESIS DE GUADALAJARA

FUNDADO EL 22 DE ENERO DE 1876 POR EL ARZOBISPO DON PEDRO LOZA Y PARDAVÉ

SUMARIO

SECCIÓN PONTIFICIA

Actividades de la Santa Sede del 26 de mayo al 14 de junio de 2025.....	3
Discurso del Santo Padre León XIV a los participantes en el Encuentro Internacional “Sacerdotes felices - «Yo los llamo amigos» (Jn 15,15)”	8
Homilía de la misa por las vocaciones en el Jubileo de los Sacerdotes <i>Cardenal Lazzaro You Heung sik, prefecto del Dicasterio para el Clero</i>	12
Mensaje del Santo Padre León XIV a los sacerdotes en ocasión de la Jornada de la santificación sacerdotal.....	15
Homilía del Santo Padre León XIV en la misa con ordenaciones sacerdotales en el Jubileo de los sacerdotes.....	17

SECCIÓN ARQUIDIÓCESANA

Actividades de la Arquidiócesis de Guadalajara del 15 de mayo al 14 de junio del 2025.....	21
Circulares.....	25
Nombramientos.....	34
Comunicado ante la situación en Los Ángeles, California respecto a las redadas policiales contra migrantes <i>Conferencia del Episcopado Mexicano</i>	36

COLABORACIONES

Nicea y la <i>Vita Antonii</i> de san Atanasio <i>Pbro. José Francisco Muñoz Núñez</i>	38
“Con los brazos desplegados y la sangre derramada”. Júbilo en Ahualulco de Mercado. <i>Helena Judith López Alcaraz</i> <i>Pbro. José Manuel Gutiérrez Alvizo</i>	56
Índice de Paz México 2025 <i>Del Observatorio de la CEM</i>	69

DIRECTORIO

Director: Pbro. Francisco Valentín Zárate Pérez

Editor: Pbro. Tomás de Híjar Ornelas

Secretario: José Martín Díaz Moreno

Ilustraciones: María Mercedes Hernández Aceves

Diseño de los forros: Francisco Javier Anguiano Meza

BOLETÍN ECLESIAÍSTICO. ÓRGANO OFICIAL DE LA ARQUIDIÓCESIS DE GUADALAJARA, AÑO XIX, No. 7, 07 de julio del 2025, es una publicación mensual publicada por la Arquidiócesis de Guadalajara, A.R., con domicilio en Alfredo R. Placencia 995, colonia Chapultepec Country, C.P. 44620, Guadalajara, Jalisco, Tel. (33) 10365605, www.arquidiocesisgdl.org.mx, email: boletineclesiasticogdl@gmail.com whatsApp (+52) 3310144097 Reserva de Derechos al Uso Exclusivo No. 04-2012-071913232700-106, ISSN: 2007-3801, ambos otorgados por el Instituto Nacional del Derecho de Autor. Certificado de Licitud de Título y Contenido: No. 17308, expedido por la Comisión Calificadora de Publicaciones y Revistas Ilustradas el 31 de mayo del 2019. Director: Francisco Valentín Zárate Pérez. Impreso por Impresoluciones S. de R.L. de C.V., con domicilio en Hacienda Chinameca No. 9, colonia Francisco Villa, C.P. 45402, Tonalá, Jalisco; este número se terminó de imprimir el 07 de julio del 2025 con un tiraje de 1000 ejemplares.

El contenido de los comunicados oficiales suscritos por la autoridad eclesiástica que se publican en este Boletín los asume la Arquidiócesis de Guadalajara. Las opiniones expresadas en las crónicas, colaboraciones y reseñas de libros, son responsabilidad de sus autores y no reflejan necesariamente la postura de la Arquidiócesis.

Queda estrictamente prohibida la reproducción total o parcial de los contenidos e imágenes de la publicación sin previa autorización de la Arquidiócesis de Guadalajara, A.R.

Ventas al menudeo en la librería del Arzobispado de Guadalajara, (Liceo 17 y Alfredo R. Placencia 995), en el Archivo Histórico de la Arquidiócesis (Reforma y Pedro Loza); también en la calle de Morelos 525. Para suscripciones, reposiciones y consultas comunicate por whatsApp (+52) 3310144097.

Actividades de la Santa Sede del 26 de mayo al 14 de junio de 2025

Sección a cargo del Pbro. Francisco Valentín Zárate Pérez

Mayo

26. El papa León XIV ha saludado en la Basílica Vaticana a los participantes en la Peregrinación Jubilar por la Paz en África de los embajadores africanos acreditados ante la Santa Sede y en Italia.
27. En la Sala Clementina del Vaticano León XIV ha recibido a los jugadores del Napoli, nuevos campeones de la Serie A, a quienes ha dirigido un mensaje sobre el deporte y el desarrollo humano.
 - León XIV ha nombrado a monseñor Renzo Pegoraro nuevo presidente de la Academia Pontificia para la Vida (PAV).
28. Al final de la audiencia de los miércoles, el Papa ha llamado nuevamente al fin de la guerra en Ucrania y al alto el fuego en Gaza.
29. León XIV visitó la localidad italiana de Castelli Romani para visitar el Palacio Apostólico de Castel Gandolfo y el Borgo *Laudato si'*, el proyecto creado por Francisco en 2023 en la zona de las Villas Pontificias como espacio de formación sobre temas de “ecología integral”.
 - El sitio web oficial de la Santa Sede, vatican.va, presenta un diseño nuevo y moderno que presenta la enseñanza papal al mundo en un formato más accesible.
30. León XIV se reunió en el Vaticano con los movimientos y asociaciones que dieron origen a la «Arena de la Paz». Entre ellos se encuentran el israelí Inon y el palestino Sarah, que hace un año protagonizaron en Verona, en presencia de Francisco, un valiente y significativo abrazo ante 12.000 personas.

31. En la Basílica de San Pedro del Vaticano el papa León XIV presidió la misa con rito de Ordenación sacerdotal, consagrando a once nuevos presbíteros para la diócesis de Roma.
 - Movimientos familiares han realizado en la explanada de San Juan de Letrán una vigilia de música y oración, vigilia y rezo del Rosario.
 - Con motivo del centenario de la canonización de los tres santos franceses Teresa de Lisieux, Juan María Vianney y Juan Eudes, León XIV envió un mensaje a los obispos franceses, expresando el deseo de un renacimiento en la fe en el país galo.
 - León XIV clausuró el mes mariano en la Gruta de Lourdes de los Jardines Vaticanos, como es tradición: “Que la lengua esté en armonía con la vida y los labios con la conciencia”, dijo en su breve alocución.

Junio

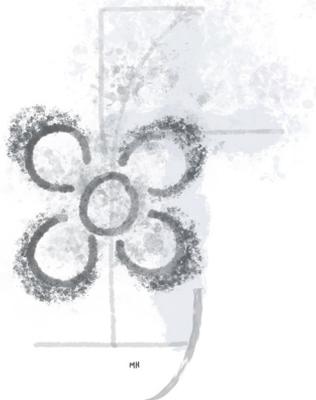
1. León XIV recibió por la tarde a los ciclistas que participaron en la última etapa del Giro de Italia, quienes después de escuchar al Papa pedalearon por los jardines vaticanos.
 - León XIV presidió la misa en la Plaza de San Pedro ante más de 45 mil personas en el jubileo de las familias; después el Papa se trasladó al cercano Colegio Internacional Santa Mónica para almorzar con la comunidad agustiniana.
2. En la Capilla Sixtina, León XIV conmemoró al beato rumano Iuliu Hossu (1885-1970), obispo greco-católico mártir de la fe durante la persecución comunista, recordando también su valiente compromiso por «salvar de la muerte a miles de judíos» durante el Holocausto.
3. León XIV ha recibido a los nuevos embajadores de Australia y República Dominicana.
4. El cardenal George Jacob Koovakad, prefecto del Dicasterio para el Diálogo Interreligioso, inauguró en la Pontificia Universidad Gregoriana una conferencia que reunió a budistas, cristianos, hindúes, jainistas y sikhs, con la invitación a los creyentes a “renovar y reavivar la esperanza en las mentes y los corazones de las personas”.

- El arzobispo Paul Richard Gallagher, Secretario de la Santa Sede para las Relaciones con los Estados y las Organizaciones Internacionales, se encuentra en visita oficial a Cuba en el marco del 90º aniversario de las relaciones diplomáticas entre la isla y la Santa Sede.
5. León XIV y el presidente de Rusia Vladímir Putin sostuvieron una llamada telefónica, en la que además de tratar temas de interés mutuo, se prestó especial atención a la situación en Ucrania y a la paz.
 - León XIV recibió a los integrantes de la Secretaría de Estado que colaboran con él en el ejercicio de su misión, y los exhortó no dejarse contaminar “por ambiciones y antagonismos”.
 - León XIV recibió en audiencia en el Vaticano a Kiko Argüello, al padre Mario Pezzi y a María Ascensión Romero quienes presentaron el trabajo de evangelización del Camino Neocatecumenal en los cinco continentes.
 - León XIV ha recibido en audiencia a los miembros de la Pontificia Comisión para la Protección de Menores (PCTM).
 6. El presidente de la República Italiana, Sergio Mattarella, ha realizado una visita oficial al papa León XIV, en la que se reafirmó el compromiso de Italia por la paz mundial.
 - León XIV recibió en audiencia en el Palacio Apostólico al presidente del Consejo Europeo, António Costa, quien después fue recibido por el cardenal Pietro Parolin en la Secretaría de Estado.
 - León XIV recibió en audiencia al arzobispo lituano Visvaldas Kulbokas, nuncio apostólico en Ucrania.
 - León XIV ha recibido a los participantes en los capítulos generales de la Sociedad de Misiones Africanas, de la Tercera Orden de San Francisco y de los formadores de los Siervos del Paráclito.
 7. León XIV recibió en audiencia en el Palacio Apostólico del Vaticano al presidente de Argentina Javier Gerardo Milei, quien posteriormente se ha reunido con el cardenal Pietro Parolin en la Secretaría de Estado; las conversaciones diplomáticas versaron sobre temas de carácter sociopolítico regional e internacional.

- El Papa recibió a los participantes en el Simposio “Nicea y la Iglesia del Tercer Milenio: Hacia la Unidad Católico-Ortodoxa”; en su discurso habló sobre la fe de Nicea y los 1700 años de este Concilio, la sinodalidad y una fecha común para la Pascua.
 - Miles de fieles de todo el mundo han peregrinado a las Basílicas papales en el Jubileo de los Movimientos, Comunidades y Asociaciones Eclesiásticas, y se encontraron con el Papa en la Plaza de San Pedro por la Vigilia de Pentecostés; el papa les pidió: «estén por tanto profundamente ligados a cada una de las Iglesias particulares y a las comunidades parroquiales donde alimentan y gastan sus carismas».
8. En la Plaza de San Pedro León XIV ha presidido la misa de Pentecostés ante 80 mil fieles; en su homilía habló de la superación de muros, divisiones, egoísmos y prejuicios. También pidió que el Espíritu Santo ilumine a los gobernantes para que busquen la paz.
 9. León XIV presidió la santa misa en la Basílica de San Pedro en la memoria de María Madre de la Iglesia, durante el Jubileo de la Santa Sede, e invitó a los empleados de la Curia Romana a redescubrir la santidad como clave para su servicio; el Papa mismo participó encabezando la procesión con la cruz para atravesar la Puerta Santa de la basílica.
 10. El Papa se reunió con los nuncios apostólicos en la Sala Clementina del Palacio Apostólico con motivo del Jubileo de la Santa Sede y les recuerda la misión de ser la mirada de Pedro, y algunas de sus tareas indispensables, como la colaboración en la selección de candidatos al episcopado.
 11. El Papa León XIV recibió al secretario general de la ONU, António Guterres, quien posteriormente se encontró con el secretario de Estado Vaticano, el cardenal Pietro Parolin, acompañado por el secretario para las Relaciones con los Estados y las Organizaciones Internacionales, el arzobispo Paul Richard Gallagher; en las conversaciones, trataron sobre el apoyo de la Santa Sede al compromiso de las Naciones Unidas con la paz mundial.
- León XIV mantuvo una conversación telefónica con Pedro Sánchez Pérez-Castejón, presidente del Gobierno de España, durante la

cual le agradeció la presencia del rey Felipe y la reina Letizia en la celebración eucarística por el inicio de su ministerio petrino, y trataron temas de interés común: migración, dignidad humana y paz mundial.

12. León XIV ha recibido esta mañana en audiencia al clero y a los seminaristas de la diócesis de Roma, y los invita a reavivar la llama de la vocación en un tiempo marcado por la violencia.
13. León XIV ha celebrado su primer Consistorio Ordinario, en el que ha anunciado la canonización de Pier Giorgio Frassati y Carlo Acutis el próximo 7 de septiembre, y de Ignazio Choukrallah Maloyan, Peter To Rot, Vincenza María Poloni, María del Monte Carmelo Rendiles Martínez, María Troncatti, José Gregorio Hernández Cisneros y Bartolo Longo el 19 de octubre.
 - León XIV recibió en audiencia al presidente del Líbano, Joseph Aoun, quien posteriormente se reunió con el cardenal secretario de Estado, Pietro Parolin, acompañado por el arzobispo Miroslav Wachowski, subsecretario para las Relaciones con los Estados; las conversaciones diplomáticas giraron en torno a la paz y estabilidad del país.
14. En la Basílica Vaticana, León XIV retomó esta mañana las audiencias jubilares dedicadas a los «testimonios de esperanza», impulsadas por el Papa Francisco.



Discurso del Santo Padre León XIV a los participantes en el Encuentro Internacional “Sacerdotes felices - «Yo los llamo amigos» (Jn 15,15)”, promovido por el Dicasterio para el Clero

[El papa León XIV se encontró con aproximadamente 1700 sacerdotes en el Auditorio de la Conciliazione, a pocos pasos del Vaticano, reproducimos aquí su mensaje]

Comencemos con la señal de la cruz, ya que todos estamos aquí porque Cristo, que murió y resucitó, nos ha dado la vida y nos ha llamado a servir. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. ¡La paz esté con ustedes!

[Saludo del cardenal Lazzaro You Heung-sik, Prefecto del Dicasterio para el Clero]

Queridos hermanos en el sacerdocio, queridos formadores, seminaristas, animadores vocacionales, amigos en el Señor:

Es para mí una gran alegría estar hoy aquí con ustedes. En el corazón del Año Santo, juntos queremos dar testimonio de que es posible ser sacerdotes felices, porque Cristo nos ha llamado, Cristo nos ha hecho sus amigos (cf. Jn 15,15); es una gracia que queremos acoger con gratitud y responsabilidad.

Deseo agradecer al cardenal Lazzaro y a todos los colaboradores del Dicasterio para el Clero por su servicio generoso y competente; un trabajo vasto y valioso, que a menudo se lleva a cabo en silencio y con discreción y que produce frutos de comunión, formación y renovación.

Con este momento de intercambio fraterno, un intercambio internacional, podemos valorizar el patrimonio de experiencias ya maduras, fomentando la creatividad, la corresponsabilidad y la comunión en la Iglesia, para que lo que se siembra con dedicación y generosidad en tantas comunidades pueda convertirse en luz y estímulo para todos.

Las palabras de Jesús: «Yo los llamo amigos» (Jn 15,15) no sólo son una declaración afectuosa hacia los discípulos, sino una auténtica clave para

comprender el ministerio sacerdotal. El sacerdote, de hecho, es un amigo del Señor, llamado a vivir con Él una relación personal y confidencial, alimentada por la Palabra, la celebración de los sacramentos y la oración diaria. Esta amistad con Cristo es el fundamento espiritual del ministerio ordenado, el sentido de nuestro celibato y la energía del servicio eclesial al que dedicamos nuestra vida; nos sostiene en los momentos de prueba y nos permite renovar cada día el "sí" pronunciado al inicio de la vocación.

En particular, queridos hermanos, me gustaría extraer tres implicaciones de esta palabra clave para la formación al ministerio sacerdotal.

En primer lugar, *la formación es un camino de relación*. Convertirse en amigos de Cristo significa formarse en la relación, no sólo en las competencias. La formación sacerdotal, por lo tanto, no puede reducirse a la adquisición de nociones, sino que es un camino de familiaridad con el Señor que involucra a toda la persona: el corazón, la inteligencia, la libertad, y la moldea a imagen del Buen Pastor. Sólo quien vive en amistad con Cristo y está impregnado de su Espíritu puede anunciar con autenticidad, consolar con compasión y guiar con sabiduría. Esto requiere una escucha profunda, meditación y una vida interior rica y ordenada.

En segundo lugar, *la fraternidad es un estilo esencial de la vida presbiteral*. Convertirse en amigos de Cristo implica vivir como hermanos entre sacerdotes y entre obispos, no como competidores o de forma individualista. La formación debe ayudar a construir vínculos sólidos en el presbiterio como expresión de una Iglesia sinodal, en la que se crece juntos compartiendo las fatigas y las alegrías del ministerio. De hecho, ¿cómo podríamos nosotros, ministros, ser constructores de comunidades vivas, si no reinara ante todo entre nosotros una fraternidad efectiva y sincera?

Además, *formar sacerdotes amigos de Cristo significa formar hombres capaces de amar, escuchar, orar y servir juntos*. Por eso es necesario especialmente cuidar la preparación de los formadores, porque la eficacia de su trabajo depende ante todo del ejemplo de vida y de la comunión entre ellos. La misma institución de los seminarios nos recuerda que la formación de los futuros ministros ordenados no puede llevarse a cabo de manera aislada, sino que requiere la participación de todos los amigos y las amigas del Señor que viven como discípulos misioneros al servicio del Pueblo de Dios.

A este respecto, quisiera decir también unas palabras sobre las vocaciones. A pesar de los signos de crisis que atraviesan la vida y la misión

de los presbíteros, Dios sigue llamando y permanece fiel a sus promesas. Es necesario que haya espacios adecuados para escuchar su voz. Por eso son importantes los ambientes y las formas de pastoral juvenil impregnadas del Evangelio, donde puedan manifestarse y madurar las vocaciones a la entrega total de sí. ¡Tengan el valor de hacer propuestas fuertes y liberadoras! Al mirar a los jóvenes que en nuestro tiempo dicen su generoso “aquí estoy” al Señor, todos sentimos la necesidad de renovar nuestro “sí”, de redescubrir la belleza de ser discípulos misioneros en el seguimiento de Cristo, el Buen Pastor.

Queridos hermanos, celebramos este encuentro en la víspera de la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús: es de esta “zarza ardiente” de donde proviene nuestra vocación; es de esta fuente de gracia de donde queremos dejarnos transformar.

La Encíclica del Papa Francisco *Dilexit nos*, si bien es un don precioso para toda la Iglesia, lo es de manera especial para nosotros, los sacerdotes. Esta nos interpela con fuerza, nos pide que custodiemos juntos la mística y el compromiso social, la contemplación y la acción, el silencio y el anuncio. Nuestro tiempo nos desafía, muchos parecen haberse alejado de la fe, pero en lo profundo de muchas personas, especialmente de los jóvenes, hay sed de infinito y de salvación. Muchos experimentan como una ausencia de Dios, pero cada ser humano está hecho para Él, y el designio del Padre es hacer de Cristo el corazón del mundo.

Por eso queremos recuperar juntos el impulso misionero. Una misión que propone con valentía y amor el Evangelio de Jesús. A través de nuestra acción pastoral, es el Señor mismo quien cuida de su rebaño, reúne a los dispersos, se inclina sobre los heridos, sostiene a los desanimados. Imitando el ejemplo del Maestro, crecemos en la fe y nos convertimos así en testigos creíbles de la vocación que hemos recibido. Cuando uno cree, se nota, la felicidad del ministro refleja un verdadero encuentro con Cristo, que lo sostiene en la misión y en el servicio.

Queridos hermanos en el sacerdocio, ¡gracias a ustedes que han venido desde lejos! Gracias a cada uno por su entrega cotidiana, especialmente en los lugares de formación, en las periferias existenciales y en los lugares difíciles, a veces peligrosos. Al recordar a los sacerdotes que han dado su vida, incluso hasta derramar su sangre, renovamos hoy nuestra disponibilidad a vivir sin reservas un apostolado de compasión y alegría.

¡Gracias por lo que son!, porque recuerdan a todos que es hermoso ser sacerdotes, y que cada llamada del Señor es ante todo una llamada a su

alegría. No somos perfectos, pero somos amigos de Cristo, hermanos entre nosotros e hijos de su tierna Madre María, y esto nos basta.

Dirijámonos al Señor Jesús, a su Corazón misericordioso que arde de amor por cada persona. Pidámosle la gracia de ser discípulos misioneros y pastores según su voluntad: buscando a los que están perdidos, sirviendo a los pobres, guiando con humildad a los que nos han sido confiados. Que su Corazón inspire nuestros planes, transforme nuestros corazones y nos renueve en la misión. Los bendigo con afecto y rezo por todos ustedes.

[Un sacerdote le pregunta al Santo Padre si puede abrazarlo]

¡Que sea uno que represente a todos!, porque después los demás también querrán un abrazo. ¿Están de acuerdo? [Los sacerdotes responden: ¡Sí!]
¡Uno en nombre de todos! Entonces, ¡uno en nombre de todos!

[en español] ¡Que levante la mano quien viene de América Latina!

[en inglés] ¿Cuántos vienen de África?... ¿Cuántos de Asia?... ¿De Europa?... ¿De Estados Unidos?...

[Llega el sacerdote, se presenta y abraza al Santo Padre]

En representación de todos los presentes en este momento.

[en español] Para concluir, proponemos un momento de oración. [en italiano] Un momento muy breve, pero lo que he dicho antes en mis palabras es muy importante. Quiero subrayar la importancia de la vida espiritual del sacerdote. Tantas veces, cuando necesitamos ayuda: busquen un buen «acompañante», un director espiritual, un buen confesor. Nadie aquí está solo. Y aunque estés trabajando en la misión más lejana, ¡nunca estás solo! Traten de vivir lo que el Papa Francisco llamaba tantas veces la «cercanía»: cercanía con el Señor, cercanía con el obispo o el superior religioso, y cercanía también entre ustedes, porque realmente deben ser amigos, hermanos; vivir esta hermosa experiencia de caminar juntos sabiendo que estamos llamados a ser discípulos del Señor. Tenemos una gran misión y juntos podemos llevarla a cabo. Contemos siempre con la gracia de Dios, también con mi cercanía, y juntos podremos ser verdaderamente esta voz en el mundo. ¡Gracias!

Entonces, recemos juntos: Padre nuestro...

Y a María, nuestra Madre, digamos: Ave María...

[Bendición]

¡Felicidades a todos! ¡Que Dios los bendiga siempre!

Auditorio Conciliazione, Roma
Jueves, 26 de junio de 2025.

Homilía de la misa por las vocaciones en el Jubileo de los Sacerdotes

Cardenal Lazzaro You Heung sik, prefecto del Dicasterio para el Clero

Queridísimos:

Con alegría celebramos hoy esta Eucaristía en el contexto del Jubileo, un año de esperanza y renovación. Es hermoso encontrarnos juntos, llamados por Cristo, para redescubrir la belleza de nuestra vocación y renovar nuestro sí.

Los textos de la Palabra de Dios de hoy nos acompañan en un verdadero camino vocacional, que podríamos resumir en tres verbos: llamar, formar, enviar. Pero hay un hilo conductor más profundo que los une: la amistad con Cristo, fundamento y fuerza de nuestro ministerio.

1. DEJARSE LLAMAR - (Lc 5,1-11)

En el Evangelio según Lucas, Jesús sube a la barca de Simón, precisamente en el momento de cansancio y desánimo. «Maestro, hemos trabajado duro toda la noche y no hemos pescado nada». Cuántas veces, en el camino de la vocación, nos encontramos en esta noche vacíos, decepcionados, quizás tentados a resignarnos a la pesca fallida. Sin embargo, justo ahí, en la experiencia de nuestras limitaciones, el Señor nos dice: «Rema mar adentro». Y nos llama con amor a confiar en su palabra. Pedro echa las redes, y ocurre el milagro: la barca se llena de peces, pero su corazón se llena aún más. Jesús nos llama no porque seamos perfectos, sino porque somos sus amigos. La vocación nace de un encuentro, no de un currículo. Toda llamada es ante todo un abrazo que nos dice: «No tengan miedo; de ahora en adelante serán pescadores de hombres». ¡Detengámonos un momento en silencio y pensemos en el momento de nuestra llamada!

2. DEJARSE FORMAR – (*Heb 5,1-10*)

La segunda etapa de este camino es la formación. El pasaje de la Carta a los hebreos nos recuerda que «todo sumo sacerdote es elegido entre los hombres y puesto para el bien de los hombres». Esto significa que el sacerdote no está separado del pueblo, sino que es un hombre entre los hombres, con un corazón compasivo, paciente y humano. Jesús mismo, el Hijo de Dios, «aprendió la obediencia padeciendo». Él también pasó por la escuela del sufrimiento, el silencio, la oración, Getsemaní.

La formación no es solo intelectual, sino también espiritual y afectiva. Un sacerdote no se forma solo para conocer, sino sobre todo para amar como Cristo, con sus sentimientos y su propio corazón, para tener una mirada dulce y compasiva como la suya, manos que acarician, bendicen y consuelan como las suyas.

Queridos sacerdotes y seminaristas, formarse significa dejarse moldear cada día, siempre, a lo largo de la vida. No se apresuren a ser sacerdotes: más bien, tengan sed de ser hijos en el Hijo, discípulos capaces de escuchar, servir y gozar de la comunión.

Detengámonos un momento y pensemos en cómo el Señor nos va formando, a menudo incluso en medio del dolor y la dificultad.

3. DEJARSE ENVIAR - *Salmo 109 (110)*

El Salmo canta solemnemente: «Tú eres sacerdote para siempre, según el orden de Melquisedec». Somos enviados con una dignidad que no nos pertenece, sino que nos es dada por gracia: no para ejercer poder, sino para lavar los pies, para construir el Cuerpo de Cristo, para ser artesanos de comunión, como nos recuerda el papa León XIV.

En el día del envío, el Señor nos unge con su poder, pero nos acompaña con la cruz. No somos enviados para preservar, sino para entregarnos, cada día, con libertad y alegría. Quisiera animarlos a tener siempre rostros radiantes. El sacerdote debe ser un hombre de alegría. Incluso en las pruebas, su sonrisa abre los corazones de muchos al Evangelio. Una vocación bien vivida genera otras vocaciones. No hacen falta muchas palabras: un sacerdote feliz basta para iluminar el corazón de un joven.

Preguntémonos por un momento: ¿Soy feliz? ¿Feliz de compartir mi vida con Jesús? ¿Felices de ser, como Él, un regalo para nuestros hermanos?

SER SIGNOS DE ESPERANZA

Queridos amigos, nuestro ministerio es una obra de esperanza.

En el Año Santo, como peregrinos de la esperanza, estamos llamados a ofrecer a Cristo, a dar testimonio de él en la vida cotidiana, con gestos sencillos, con paciencia, con una palabra que salva y una mirada que bendice.

No olvidemos que cada Eucaristía celebrada con corazón sincero es ya una misión cumplida, cada confesión escuchada es una victoria de la misericordia, cada visita a un hermano enfermo es una caricia de Dios.

Hoy dejemos que resuenen en nosotros dos palabras que el Papa León nos ha repetido desde el inicio de su pontificado: ¡amor y unidad! Como sacerdotes, estamos llamados a ser hombres de comunión y diálogo. ¿Qué significa esto? La nuestra es una «obra colectiva» y tiene una radical «forma comunitaria» (cf. Exhortación Apostólica *Pastores dabo vobis*, 17). Para dar vida a la familia de Dios, necesitamos ser hermanos, ante todo, entre nosotros y en unidad con el obispo, no solo sacramentalmente, sino real y concretamente. Sabemos que esto no es fácil, pero aceptar el reto de la comunión es el secreto de la fecundidad. «Hemos pasado de muerte a vida porque amamos a los hermanos», escribe Juan en la Primera Carta (1 Juan 3,14). Y en su Evangelio recoge las palabras de Jesús: «Y yo, cuando sea levantado de la tierra, atraeré a todos hacia mí» (Juan 12,32). Encomendémonos, pues, a María, Madre de los sacerdotes y de la Esperanza. Que ella, que ha guardado cada palabra en su corazón, nos enseñe a renovar nuestro «sí» cada día, incluso en silencio, incluso cuando cueste. Caminemos juntos, sembrando esperanza, construyendo fraternidad y viviendo con alegría la gracia de ser amigos del Señor, hermanos entre nosotros y servidores de su pueblo.

Amén.

Basílica de San Pedro del Vaticano, 26 de junio 2025.



Mensaje del Santo Padre León XIV a los sacerdotes en ocasión de la Jornada de la santificación sacerdotal

Queridos hermanos en el sacerdocio:

En esta *Jornada de la Santificación Sacerdotal*, que se celebra en la Solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, me dirijo a cada uno de ustedes con un corazón agradecido y lleno de confianza.

El Corazón de Cristo, traspasado por amor, es la carne viva y vivificante que acoge a cada uno de nosotros, transformándonos a imagen del Buen Pastor. En él se comprende la verdadera identidad de nuestro ministerio: ardiendo por la misericordia de Dios, somos testigos gozosos de su amor que sana, acompaña y redime.

La fiesta de hoy renueva en nuestros corazones la llamada a la entrega total de nosotros mismos al servicio del Pueblo santo de Dios. Esta misión comienza con la oración y continúa en la unión con el Señor, quien reaviva continuamente en nosotros su don: la santa vocación al sacerdocio.

Hacer memoria de esta gracia, como afirma san Agustín, significa entrar en un «santuario amplio y sin fronteras» (*Confesiones*, X, 8.15), en donde no se custodia simplemente algo

del pasado, sino que vuelve siempre nuevo y actual lo que allí se conserva. Sólo haciendo memoria vivimos y hacemos revivir lo que el Señor nos ha entregado, y nos pide, a su vez, transmitirlo en su nombre.

La memoria unifica nuestros corazones en el Corazón de Cristo y nuestra vida en la vida de Cristo, de modo que podamos llevar al Pueblo santo de Dios la Palabra y los Sacramentos de la salvación, para un mundo reconciliado en el amor. Sólo en el Corazón de Jesús encontramos nuestra verdadera humanidad de hijos de Dios y de hermanos entre nosotros. Por estas razones, hoy quiero hacerles una invitación urgente: ¡sean constructores de unidad y de paz!

En un mundo marcado por tensiones crecientes, incluso dentro de las familias y de las comunidades eclesiales, el sacerdote está llamado a promover la reconciliación y generar comunión.

Ser constructores de unidad y de paz significa ser pastores capaces de discernimiento, hábiles en el arte de recomponer los fragmentos de vida que se nos confían, para ayudar a las personas a encontrar la luz del Evangelio dentro de las tribulaciones de la existencia; significa ser sabios lectores de la realidad, yendo más allá de las emociones del momento, de los miedos y de las modas; significa ofrecer propuestas pastorales que generen y regeneren la fe, construyendo relaciones buenas, vínculos solidarios, comunidades donde brille el estilo de la fraternidad. Ser constructores de unidad y de paz no significa imponerse, sino servir. En particular, la fraternidad sacerdotal se convierte en signo creíble de la presencia del Resucitado entre nosotros cuando caracteriza el camino común de nuestros presbíteros.

Los invito entonces a renovar hoy, ante el Corazón de Cristo, su “sí” a Dios y a su Pueblo santo. Déjense moldear por la gracia, custodien el fuego del Espíritu recibido en la Ordenación para que, unidos a Él, puedan ser sacramento del amor de Jesús en el mundo.

No le teman a su fragilidad: el Señor no busca sacerdotes perfectos, sino corazones humildes, disponibles a la conversión y dispuestos a amar como Él mismo nos ha amado.

Queridísimos hermanos sacerdotes, el Papa Francisco nos ha propuesto nuevamente la devoción al Sagrado Corazón como lugar de encuentro personal con el Señor (cf. Carta enc. *Dilexit nos*, 103), y por tanto como lugar donde llevar y reconciliar nuestros conflictos interiores y los que desgarran al mundo contemporáneo, porque «en Él nos volvemos capaces de relacionarnos de un modo sano y feliz, y de construir en este mundo el Reino de amor y de justicia. Nuestro corazón unido al de Cristo es capaz de este milagro social» (*ibid.*, 28).

Durante este Año Santo, que nos invita a ser peregrinos de esperanza, nuestro ministerio será tanto más fecundo cuanto más esté arraigado en la oración, en el perdón, en la cercanía a los pobres, a las familias, a los jóvenes en busca de la verdad. No lo olviden: un sacerdote santo hace florecer la santidad a su alrededor.

Los encomiendo a María, Reina de los Apóstoles y Madre de los sacerdotes, y de todo corazón los bendigo.

Vaticano, 27 de junio de 2025

Leone PP. XIV

Homilía del Santo Padre León XIV en la misa con ordenaciones sacerdotales en el Jubileo de los sacerdotes

[En la solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, a manera de conclusión del Jubileo de los sacerdotes, el papa León XIV ordenó a 32 presbíteros en la Basílica de San Pedro, inusualmente repleta por completo de sacerdotes. El mensaje del Papa no fue sólo para los presentes sino para todos los sacerdotes de mundo]

Hoy, solemnidad del Sagrado Corazón de Jesús, Jornada para la santificación sacerdotal, celebramos con alegría esta Eucaristía en el Jubileo de los Sacerdotes.

Me dirijo, por tanto, en primer lugar, a ustedes, queridos hermanos presbíteros, que han venido a la tumba del apóstol Pedro para entrar por la Puerta Santa, para volver a sumergir sus vestiduras bautismales y sacerdotales en el Corazón del Salvador. Para algunos de los aquí presentes, este gesto se realiza en un día muy especial de su vida: el de la ordenación.

Hablar del Corazón de Cristo en este contexto es hablar de todo el misterio de la encarnación, muerte y resurrección del Señor, confiado de manera especial a nosotros para que lo hagamos presente en el mundo. Por eso, a la luz de las lecturas que hemos escuchado, reflexionemos juntos sobre cómo podemos contribuir a esta obra de salvación.

En la primera, el profeta Ezequiel nos habla de Dios como un pastor que guarda su rebaño, contando sus ovejas una por una: va en busca de las perdidas, cura a las heridas, sostiene a las débiles y enfermas (cf. *Ez* 34,11-16). Nos recuerda así, en un tiempo de grandes y terribles conflictos, que el amor del Señor, del cual estamos llamados a dejarnos abrazar y moldear, es universal, y que a sus ojos —y por tanto también a los nuestros— no hay lugar para divisiones ni odios de ningún tipo.

En la segunda lectura (cf. *Rm* 5,5-11), san Pablo, recordándonos que Dios nos reconcilió «cuando todavía éramos débiles» (v. 6) y «pecadores»

(v. 8), nos invita a abandonarnos a la acción transformadora de su Espíritu que habita en nosotros, en un camino diario de conversión. Nuestra esperanza se basa en la conciencia de que el Señor nunca nos abandona; nos acompaña siempre. Sin embargo, estamos llamados a cooperar con Él, ante todo, poniendo en el centro de nuestra existencia la Eucaristía, «fuente y culmen de toda la vida cristiana» (Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, 11); luego «por la fructuosa recepción de los sacramentos, sobre todo en la frecuente acción sacramental de la Penitencia» (Íd., Decr. *Presbiterorum ordinis*, 18); y, por último, con la oración, la meditación de la Palabra y el ejercicio de la caridad, conformando cada vez más nuestro corazón al del «Padre de las misericordias» (*ibíd.*).

Y esto nos lleva al Evangelio que hemos escuchado (cf. *Lc* 15,3-7), en el que se habla de la alegría de Dios —y de todo pastor que ama según su Corazón— por el regreso al redil de una sola de sus ovejas. Es una invitación a vivir la caridad pastoral con el mismo espíritu generoso del Padre, cultivando en nosotros su deseo: que nadie se pierda (cf. *Jn* 6,39), sino que todos, también a través de nosotros, conozcan a Cristo y tengan en Él la vida eterna (cf. *Jn* 6,40). Es una invitación a unirnos íntimamente a Jesús (cf. *Presbiterorum ordinis*, 14), semilla de concordia entre los hermanos, cargando sobre nuestros hombros a los que se han perdido, perdonando a los que han errado, yendo en busca de los que se han alejado o han quedado excluidos, cuidando a los que sufren en el cuerpo y en el espíritu, en un gran intercambio de amor que, naciendo del costado traspasado del Crucificado, circunda a todos los hombres e impregna al mundo. El Papa Francisco escribía al respecto: «De la herida del costado de Cristo sigue brotando ese río que jamás se agota, que no pasa, que se ofrece una y otra vez para quien quiera amar. Sólo su amor hará posible una humanidad nueva» (Carta enc. *Dilexit nos*, 219).

El ministerio sacerdotal es un ministerio de santificación y reconciliación para la unidad del Cuerpo de Cristo (cf. *Lumen gentium*, 7). Por eso, el Concilio Vaticano II pide a los presbíteros que hagan todo lo posible por «conducirlos a todos a la unidad de la caridad» (*Presbiterorum ordinis*, 9), armonizando las diferencias para que «nadie se sienta extraño» (*ibíd.*). Y les recomienda que estén unidos al obispo y al presbiterio (cf. *ibíd.*, 7-8). En efecto, cuanto mayor sea la unidad entre nosotros, tanto más sabremos llevar también a los demás al redil del Buen Pastor, para vivir como hermanos en la única casa del Padre.

San Agustín, a este propósito, en un sermón pronunciado con ocasión del aniversario de su ordenación, hablaba de un fruto gozoso de comunión que une a los fieles, a los presbíteros y a los obispos, y que tiene su raíz en el sentirse todos rescatados y salvados por la misma gracia y por la misma misericordia. Pronunciaba, precisamente en ese contexto, la famosa frase: «Con ustedes soy cristiano y para ustedes, obispo» (*Sermón 340,1*).

En la misa solemne del inicio de mi pontificado, he expresado ante el Pueblo de Dios un gran deseo: «una Iglesia unida, signo de unidad y comunión, que se convierta en fermento para un mundo reconciliado» (18 mayo 2025). Hoy vuelvo a compartirlo con todos ustedes: reconciliados, unidos y transformados por el amor que brota abundantemente del Corazón de Cristo, caminemos juntos tras sus huellas, humildes y decididos, firmes en la fe y abiertos a todos en la caridad, llevemos al mundo la paz del Resucitado, con esa libertad que nace de sabernos amados, elegidos y enviados por el Padre.

Y ahora, antes de concluir, me dirijo a ustedes, queridos ordenandos, que dentro de poco, por la imposición de las manos del Obispo y con una renovada efusión del Espíritu Santo, se convertirán en sacerdotes. Les digo algunas cosas simples, pero que considero importantes para su futuro y para el de las almas que les serán confiadas. Amen a Dios y a los hermanos, sean generosos, fervorosos en la celebración de los sacramentos, en la oración —especialmente en la adoración— y en el ministerio; sean cercanos a su grey, donen su tiempo y sus energías a todos, sin escatimarse, sin hacer diferencias, como nos enseñan el costado abierto del Crucificado y el ejemplo de los santos. Y a este propósito, recuerden que la Iglesia, en su historia milenaria, ha tenido —y tiene todavía hoy— figuras maravillosas de santidad sacerdotal. A partir de la comunidad de los orígenes, la Iglesia ha generado y conocido, entre sus sacerdotes, mártires, apóstoles incansables, misioneros y campeones de la caridad. Atesoren tanta riqueza: interésense por sus historias, estudien sus vidas y sus obras, imiten sus virtudes, déjense encender por su celo e invoquen con frecuencia y con insistencia su intercesión. Nuestro mundo propone muchas veces modelos de éxito y prestigio discutibles e inconsistentes. No se dejen embaucar por ellos. Miren más bien el sólido ejemplo y los frutos del apostolado, muchas veces escondido y humilde, de quien en la vida ha servido al Señor y a los hermanos con fe y dedicación, y mantengan su memoria con su fidelidad.

Encomendémonos finalmente todos a la maternal protección de la Bienaventurada Virgen María, Madre de los sacerdotes y Madre de la esperanza, que sea ella quien acompañe y sostenga nuestros pasos, para que podamos configurar cada vez más nuestro corazón con el de Cristo, sumo y eterno Pastor.

Basílica Vaticana, Altar de la Confesión
Viernes, 27 de junio de 2025



Actividades de la Arquidiócesis de Guadalajara del 15 de mayo al 14 de junio del 2025

Sección a cargo del Pbro. Francisco Valentín Zárate Pérez

Mayo

16. Ha fallecido el Muy Ilustre Señor Canónigo don Catalino Quiroz Pinedo, a los 77 años de edad y 44 de ministerio sacerdotal.
18. El cardenal José Francisco Robles Ortega, arzobispo de Guadalajara, participó en la misa de inicio del ministerio petrino de Su Santidad León XIV.
 - En la misa de inicio del ministerio petrino del papa León XIV participó una delegación oficial mexicana, encabezada por la secretaria de Gobernación, Rosa Icela Rodríguez, y el embajador de México ante la Santa Sede, Alberto Barranco Chavarría, quienes después de saludar al nuevo papa le entregaron una carta de invitación para que visite México.
21. La Iglesia de Guadalajara celebra el xxv aniversario de la canonización de San Cristóbal Magallanes y 24 compañeros mártires, con una misa en el Santuario de los Mártires Mexicanos presidida por el arzobispo de Guadalajara, a la que también acudió la comunidad del Seminario de Guadalajara.
25. El arzobispo de Guadalajara se trasladó al norte de la arquidiócesis: en Totatiche confirió el sacramento de la confirmación a 27 seminaristas de la casa auxiliar del Seminario, y en Temastlán a otros 38 jóvenes.
 - El señor cura Jesús García Zamora, vicario general de la arquidiócesis, presidió en el Seminario Mayor la misa en la que varios seminaristas de Teología fueron admitidos como candidatos a las órdenes sagradas, otros recibieron el ministerio del lectorado y otros el del acolitado.
30. Desde el 26 de mayo hasta hoy, se realizó la Asamblea Nacional de Pastoral Vocacional, en Casa de Nazareth, en el municipio de

- Ixtlahuacán de los Membrillos, Jalisco. Esta reunión de reunión de estudio y formación se realiza cada año, y en esta ocasión acudieron más de 150 encargados de la Pastoral Vocacional de todas las Diócesis y Congregaciones Religiosas del país. La urgencia que se constató es salir de los ambientes convencionales para ir a terrenos más agrestes, sin descuidar las familias, los universitarios y el mundo digital, es decir, potenciar: herramientas publicitarias y mercadotécnicas, pues, de otro modo, será difícil subsistir; no estamos tan visibles como pensamos, sobre todo para las nuevas generaciones, y ciertamente en las redes sociales somos apenas una opción entre miles; urge redoblar esfuerzos y asesorarnos de especialistas en imagen y mercado global.
- Desde el 26 de mayo hasta hoy, se realizó la 40ª Asamblea General Ordinaria del Consejo Episcopal Latinoamericano y Caribeño (CELAM), en Río de Janeiro, Brasil, en la que participaron obispos de las 23 conferencias episcopales de Latinoamérica y el Caribe y miembros de la vida consagrada, acompañados por representantes de conferencias de Canadá, Estados Unidos, África y Asia. En esta reunión se analizaron los retos que enfrentan nuestros países, e camino sinodal que la Iglesia ha emprendido y se agradeció a Dios por los 70 años de existencia del CELAM. DE México participaron monseñor Ramón Castro Castro, presidente de la Conferencia Episcopal Mexicana y monseñor Héctor M. Pérez, secretario general.
31. La parroquia de Santo Cura de Ars, en la colonia Postes Cuates, a cargo del presbítero Víctor Ramírez Flores, ha celebrado un siglo de la canonización de su santo patrono, realizada por el papa Pío XI.

Junio

1. Se realizó la séptima edición de la Carrera del Seminario, con el lema «Te haré signo de esperanza. ¡Ven y corre!». Participaron cerca de seis mil corredores desde profesionales a quienes disfrutaron la oportunidad de ejercitarse y convivir: corrieron niños, personas en sillas de ruedas, invidentes o alguna otra discapacidad; también participó monseñor Ramón Salazar Estrada, corriendo 5 km.

- 600 personas participaron en la procesión hacia la catedral metropolitana en la celebración del Jubileo Diocesano de la Familia, con la participación de diversos movimientos que integran la Pastoral Familiar de la arquidiócesis de Guadalajara. La jornada fue presidida por el presbítero Fernando Ramos Torres, asesor diocesano de la Dimensión Familia, y el presbítero Eduardo Pajarito González, asesor diocesano de la Comisión de Pastoral Familiar.
 - En conferencia de prensa, el cardenal José Francisco Robles Ortega, arzobispo de Guadalajara, compartió sus impresiones respecto a la elección del papa León XIV, con quien tuvo algunos breves diálogos. Respecto a la jornada electoral del domingo en donde se eligieron jueces y magistrado, el Cardenal Robles Ortega confesó no haber votado debido a compromisos pastorales y que no lo tenía programado: “no es que no me interese; es el ejercicio de la libertad”; y reconoció percibir un ambiente de desanimo y desilusión por lo que mencionó “no se veía un proceso interesado en mejorar el sistema judicial, sino más bien un intento de posicionamiento del partido en el poder”. Finalmente, el cardenal abordó la grave crisis de desapariciones en Jalisco, especialmente entre jóvenes de 15 a 19 años, e instó a los padres a estar cerca de sus hijos y a la sociedad a rechazar los caminos de violencia, ya que el crimen organizado “es una fuerza de mal que daña a todos: familias, sociedad, economía y paz”.
3. La estación de radio Apostólicus, que se transmite por el 1370 de AM y en su sitio web, celebra un año de transmisiones.
 5. Ha fallecido monseñor Francisco Javier Barba Orozco, a los 84 años de edad y 54 de ministerio sacerdotal.
 - Desde el 3 de junio, en Casa Lago, Ciudad de México, se celebró el xxvi Encuentro Nacional de Vicarios Episcopales de Pastoral y Secretarios Ejecutivos de Comisiones y Dimensiones Episcopales. Participaron vicarios de las 96 diócesis del país y 39 secretarios de comisiones y dimensiones nacionales.
 8. En la solemnidad de Pentecostés, en el Santuario de los Mártires Mexicanos, el arzobispo de Guadalajara ordenó a 30 nuevos sacerdotes, a quienes exhortó a entregarse a la misión de su ministerio, ayudados de una fe profunda. La misa fue concelebrada por los

obispos auxiliares de Guadalajara monseñor Ramón Salazar Estrada, monseñor Manuel González Villaseñor, monseñor Engelberto Polino Sánchez, monseñor Juan Manuel Muñoz Curiel y monseñor Héctor López Alvarado.

9. Los trabajadores de la curia diocesana, sacerdotes y laicos, peregrinaron del Santuario de Guadalupe a la Catedral Metropolitana para celebrar su jubileo; la misa fue presidida por el señor cura Jesús García Zamora, vicario general de la diócesis y concelebrada por casi una decena de sacerdotes que presentan su servicio en el Arzobispado.
12. En la fiesta de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote, el presbiterio de Guadalajara peregrinó a la Catedral Metropolitana en su jubileo sacerdotal, acompañados por los obispos auxiliares de Guadalajara. A las 10 de la mañana se reunieron en el Santuario de Guadalupe para la *collectio*, que comenzó a las 10:30: monseñor Juan Manuel entró al Santuario en procesión solemne mientras se cantaba el himno del jubileo, portando los estandartes del jubileo y de la misión de la misericordia. Después de la lectura del evangelio se leyó un fragmento de la bula de convocación del jubileo, y después de una oración, el presbiterio peregrinó por el Paseo Alcalde hasta la catedral, rezando el rosario, donde concelebraron la misa presidida por monseñor Ramón Salazar Estrada, en la que también estuvieron presentes monseñor Héctor López Alvarado, monseñor Juan Manuel Muñoz Curiel y monseñor Manuel González Villaseñor, quien predicó desde el púlpito por fallas en el sonido. En esta misa se presentó a los 30 neopresbíteros, ordenados en el pasado Pentecostés, y también se anunció un año sacerdotal por el 50 aniversario del arzobispo, quien, aunque no estuvo presente en la misa, saludó al presbiterio en el tradicional refrigerio de las pitayas.
13. El arzobispo de Guadalajara ha visitado a los sacerdotes del Albergue Trinitario, con quienes ha celebrado la misa.
 - Los seminaristas han celebrado su jubileo, peregrinando del Santuario de Guadalupe a la Catedral, donde el presbítero Juan Carlos Lupercio Gómez presidió la misa, acompañado de los padres formadores.

Circulares

CIRCULAR 15/2025

Fallecimiento del Sr. Pbro. D. Mauricio Velasco Vargas (1930 - 2025)

A toda la Comunidad Diocesana:

Aprovecho la ocasión para saludarles y para comunicarles que el Sr. Pbro. MAURICIO VELASCO VARGAS, ha sido llamado a participar del Misterio Pascual del Señor, por lo que confiamos a nuestro hermano en esta esperanza: *“Por el bautismo fuimos, pues, sepultados con Él en su muerte, a fin de que, al igual que Cristo resucitó de entre los muertos mediante la portentosa actuación del Padre, así también nosotros vivamos una vida nueva”* (Rm 6, 4).

El Sr. Pbro. MAURICIO VELASCO VARGAS nació en Nochistlán, Zacatecas, el 14 de marzo de 1930. Fue Ordenado Sacerdote el 3 de abril de 1954. Desempeñó su ministerio como *Vicario Cooperador* de Tototlán (7 de abril de 1954), *Capellán* de la Joya y la Purísima, de la Parroquia de Zapotlanejo (28 de noviembre de 1962), *Vicario Cooperador* de Nuestra Señora del Rosario, Cd. (2 de julio de 1964) y nombrado también *Auxiliar* de la Caja de la Secretaría del Arzobispado (27 de febrero de 1969). Sirvió como *Párroco* de Santa Elena de la Cruz (1974). Luego fue nombrado *Segundo Capellán* de Jesús Niño (30 de agosto de 1976), posteriormente *Párroco* (18 de junio de 1981), y luego *Administrador Parroquial* de la misma. Fue *Vicario Parroquial* de Nuestra Señora de Zapopan, Col. Independencia (2 de agosto de 1986), *Capellán* de las Hermanas Mercedarias del Santísimo Sacramento, del *Colegio República Mexicana* (22 de noviembre de 1986) y *Representante* ante el Consejo Presbiteral por el Decanato de Nuestra

Señora de Zapopan, Estadio (26 de septiembre 1995). Fue *Capellán* (2 de septiembre de 1996), y posteriormente, *Primer Párroco* de Virgen de la Soledad (14 de enero de 1998), Tonalá y posteriormente *Administrador Parroquial* de la misma (2 de mayo de 2005). *Adscrito* a Nuestra Señora de Zapopan, Estadio (1 de agosto de 2011). Fue llamado a la Presencia del Altísimo, el 10 de abril de 2025, a sus 95 años de vida, y recientemente cumplidos sus 71 años de ministerio sacerdotal.

El Padre MAURICIO fue un sacerdote piadoso, humilde, con incasable espíritu de servicio, ejemplar, consagrado a su ministerio, discreto, paciente, caritativo, estudioso y apostólico.

Que Cristo Resucitado, reciba en la Asamblea de los Santos al Sr. Pbro. MAURICIO VELASCO VARGAS, y le otorgue el descanso eterno y la contemplación del amor del Padre por toda la eternidad. Invito a todos los sacerdotes de la *Arquidiócesis de Guadalajara* a ofrecer la Sagrada Eucaristía en sufragio de nuestro hermano.

Guadalajara, Jal., a 12 de mayo de 2025.

PBRO. DR. JAVIER MAGDALENO CUEVA

Secretario Canciller

Prot. A1854/2025

CIRCULAR 18/2025

LIX Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales, Domingo de la Ascensión del Señor, 1 de junio de 2025

Colecta Especial para CEPKOM, Domingo 27 de julio de 2025

A toda la Comunidad Diocesana.

Reciban un fraterno saludo y mis deseos de que reciban los dones espirituales del Señor.

El Papa FRANCISCO, de feliz memoria, en su mensaje para la LIX JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES, publicado el 24 de enero del presente año, nos dejó un hermoso mensaje, iniciando con el

lema: «*Compartan con mansedumbre la esperanza que hay en sus corazones*» (cfr. 1Pe 3,15-16). En este mensaje ha lanzado una invitación a todos, a ser *comunicadores de esperanza* en medio de un tiempo tan turbulento, pero ayudados de la gracia de este Jubileo; especialmente a los que trabajan en los medios de comunicación para renovar su trabajo y su misión según el espíritu del Evangelio.

Advirtió que, con frecuencia la manera de comunicar y los contenidos expresados no generan esperanza, sino miedo y confusión debido a los prejuicios, rencores, fanatismos, incluso el odio, que incitan los ánimos, provocan y hieren. El Santo Padre utiliza la expresión: *desarmar la comunicación*, para llamarnos a purificar la comunicación social depurándola de la agresividad y de la voluntad de dominio, como se ha visto en programas de televisión y hasta en las guerras de redes sociales.

Por otro lado, es necesario reavivar una ética de las comunicaciones que infunda esperanza. Especialmente en los comunicadores cristianos, ellos, ante todo, no sólo *hablan de Dios, sino que reflejan la belleza de su amor, y una forma nueva de vivir todas las cosas*, a base de una comunicación que sea capaz de hablar al corazón, sin suscitar reacciones pasionales de aislamiento y de rabia, sino de apertura y amistad; capaz de apostar por la belleza y la esperanza en las situaciones más desesperadas; capaz de generar compromiso, empatía, interés por los demás. Una comunicación que nos ayude a reconocer la dignidad de cada ser humano (cfr. Mensaje para la LIX JORNADA MUNDIAL DE LAS COMUNICACIONES SOCIALES).

Oremos en este domingo 1 de junio por todos los comunicadores, a través de las intenciones y en la oración universal de las Misas, por los periodistas y por todos los que participan en las redes sociales, que Dios cuide su vida y bendiga su trabajo.

Este año, además, se realizará una colecta especial para La COMISIÓN EPISCOPAL PARA LA PASTORAL DE LA COMUNICACIÓN (CEPCOM) que, ha petición de la CONFERENCIA DEL EPISCOPADO MEXICANO, los fondos recaudados de esta colecta se distribuirán de la siguiente manera:

1. Para las PARROQUIAS: 20% de la colecta, se destinará a las parroquias con el objetivo de fortalecer el ministerio de comunicación para la profesionalización de la Comunicación Pastoral, en el recurso humano y material.

2. Para la OFICINA DE COMUNICACIÓN DIOCESANA: El 60% de la colecta.

3. Para la COMISIÓN EPISCOPAL DE LA PASTORAL DE LA COMUNICACIÓN el 20% de la colecta, con el fin de continuar desarrollando programas, proyectos de formación, capacitación y acompañamiento a los organismos de la CEM y de las Diócesis de México.

Con excepción del 20% para la parroquia, esta colecta se depositará en la Caja del Arzobispado. Se recomienda utilizar los sobres que puedan tener a su disposición en cada comunidad.

Ponemos en manos de la Santísima Virgen María nuestra vida cotidiana, a veces tan inmersa en los medios de comunicación, para que su ejemplo y la pureza de su alma nos inspire la sabiduría del corazón.

Guadalajara, Jal., a 26 de mayo de 2025.

+ JOSÉ FRANCISCO CARD. ROBLES ORTEGA

Arzobispo de Guadalajara

PBRO. DR. JAVIER MAGDALENO CUEVA

Secretario Canciller

Prot. A1857/2025

CIRCULAR 20/2025

Celebración Diocesana del Corpus Christi

Sábado 21 de junio de 2025

A toda la Comunidad Diocesana:

Les envío un cordial saludo en el gozo de la celebración de la Santísima Trinidad, confiándolos a la acción de su gracia en su vida y en sus labores cotidianas.

Recordemos que la Iglesia se reúne y se renueva en torno a la Eucaristía, en Ella, la comunidad cristiana reconoce presente al Señor en su sacrificio redentor, “*pan de vida eterna y cáliz de eterna salvación*” (Canon Romano);

de esta manera, después de celebrar en las parroquias la SOLEMNIDAD DEL CORPUS CHRISTI, nos reuniremos, el sábado 21 de junio para proclamar públicamente nuestra fe en Jesucristo Eucaristía, por lo que se ha organiza la CELEBRACIÓN Y PROCESIÓN DIOCESANA DEL CORPUS CHRISTI.

Invito cordialmente a los Sacerdotes, Religiosos, y a todos los Fieles Laicos en la Celebración y Peregrinación Diocesana; este año con el lema: “*La Eucaristía, fuente de esperanza de los peregrinos*”. La Eucaristía dará inicio en la Parroquia Expiatorio Eucarístico de Guadalajara, este sábado 21 de junio a las 18:00 hrs., terminando, a las 19:00 hrs. será la Procesión a la Catedral Metropolitana. Procuren los Párrocos y Rectores de Templos, animar y facilitar la participación de los laicos de sus comunidades. Están especialmente convocados los miembros de la *Adoración Nocturna* y los *Ministros Extraordinarios de la Sagrada Comunión*.

Es muy conveniente que las calles de nuestra ciudad se engalanen de nuevo con el fervor y piedad de los fieles, en este homenaje público a Jesús Eucaristía. Además de esta Procesión Diocesana, es necesario que cada Parroquia, Capellanía y Casa Religiosa, organice su propia procesión Eucarística, de la manera más solemne posible, este jueves de Corpus. Recibamos con piadosísima vida espiritual la comunión eucarística, para que produzca en nosotros frutos espirituales en orden a la perfección de la misericordia.

Procuren los Párrocos y Rectores de Templos promover la participación a esta Solemnidad. Especialmente, están convocados la *Adoración Nocturna*, los *Ministros Extraordinarios de la Sagrada Comunión* y los demás grupos de adoración eucarística.

Que la Santísima Virgen María, Madre de la Iglesia, acompañe el crecimiento de la vida espiritual en nuestras familias y comunidades.

Guadalajara, Jal., a 16 de junio de 2025.

+ JOSÉ FRANCISCO CARD. ROBLES ORTEGA

Arzobispo de Guadalajara

PBRO. DR. JAVIER MAGDALENO CUEVA

Secretario Canciller

Prot. A2164/2025

CIRCULAR 21/2025

Óbolo de San Pedro

Domingo 29 de junio de 2025

A toda la Comunidad Diocesana:

Les saludo cordialmente en la fraterna caridad de Evangelio.

Como ya se había programado desde el inicio del presente año en el comunicado 3/2025, les informo de la colecta especial del ÓBOLO DE SAN PEDRO, que se realiza en la *Solemnidad de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo*, Dios mediante, el domingo 29 de junio de 2025.

El ÓBOLO DE SAN PEDRO es una ayuda económica que los fieles de todo el mundo ofrecen al Papa, como expresión de ayuda a los más necesitados en la solicitud del Sucesor de San Pedro. Con este don, podemos contribuir a sostener la misión del Papa que se extiende al mundo entero, *del anuncio del Evangelio, la promoción del desarrollo humano integral, la educación, la paz, la fraternidad entre los pueblos y las obras caritativas en favor de personas y poblaciones enteras, gracias, igualmente al servicio que aporta la Santa Sede.*

Esta colecta debe ser un signo de nuestra devoción y nuestra comunión con el Santo Padre LEÓN XIV en su misión universal. Les pido a todos orar por el Papa, unirse a sus intenciones, y ser generosos en la colecta que se realizará en las Misas vespertinas del próximo sábado 28 y las del domingo 29 de junio.

Que Nuestro Señor Jesucristo, nos dé la gracia de vivir en comunión con el Sucesor de San Pedro, nuestro muy estimado Papa FRANCISCO.

Guadalajara, Jal., a 16 de junio de 2025.

+ JOSÉ FRANCISCO CARD. ROBLES ORTEGA

Arzobispo de Guadalajara

PBRO. DR. JAVIER MAGDALENO CUEVA

Secretario Canciller

Prot. A2165/2025

CIRCULAR 22/2025

Visita de Nuestra Señora de Zapopan a Chapala
Domingo 13 y lunes 14 de julio de 2025

A toda la Comunidad Diocesana:

Que el don del Espíritu Santo, el Amor del Padre y de Jesucristo, inunden nuestra vida.

Fray ANTONIO DE SEGOVIA llevó la Venerable Imagen de la Virgen de Zapopan en sus misiones evangelizadoras, y posteriormente la confió a la comunidad de Zapopan. Desde entonces hemos experimentado la ternura de la Virgen Santísima en la cercanía de esta preciosa imagen de Nuestra Señora de Zapopan. En esta visita imploramos la bendición del Señor para que no nos falte la bendición del agua, elemento indispensable para la vida, se lo pedimos por intercesión de su Madre Santísima, *Reina del Lago de Chapala*, a la que veneramos con fe.

Invito a los Párrocos y Rectores de Templos a invitar a sus comunidades parroquiales a la *Peregrinación al Lago de Chapala*, con el siguiente programa:

Domingo 13 de julio.

- 9:00 hrs. Salida de la Basílica de Zapopan.
- 10:30 hrs. Recepción de la Virgen de Zapopan en la entrada de Chapala y traslado en carro alegórico hacia el malecón.
- 11:30 hrs. Bendición del Lago de Chapala.
- 12:00 hrs. Solemne Concelebración Eucarística en la Parroquia de San Francisco de Asís, Chapala.
- 13:00 – 18:00 hrs. Recepción en el curato para Su Eminencia D. José Francisco ROBLES ORTEGA, autoridades e invitados especiales.

Lunes 14 de julio:

- 10:00 hrs. Visita al Lago para celebrar la Misa pidiendo por un buen temporal.
- 13:00 hrs. Regreso a la Parroquia de San Francisco de Asís, Chapala.
- 16:00 hrs. Eucaristía de despedida. Retorno a Zapopan. Que Nuestra Señora de Zapopan interceda por nosotros.

Guadalajara, Jal., a 16 de junio de 2025.

+ JOSÉ FRANCISCO CARD. ROBLES ORTEGA

Arzobispo de Guadalajara

PBRO. DR. JAVIER MAGDALENO CUEVA

Secretario Canciller

Prot. A2166/2025

CIRCULAR 23/2025

Colecta de la Universidad Pontificia de México, UPM
Domingo 13 de julio de 2025

A toda la Comunidad Diocesana:

Les envío un fraternal saludo en la alegría de la pascua.

Como ya se ha publicado en el Comunicado 3/2023, del 10 de enero del presente, se realizará la COLECTA DE UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE MÉXICO, Dios mediante, el domingo 13 de julio, en nuestra querida *Arquidiócesis de Guadalajara*.

Recordemos que la UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE MÉXICO se considera continuadora de la *Real Universidad de México*, promovida por Fray JUAN DE ZUMÁRRAGA y el primer Virrey de la Nueva España, D. ANTONIO DE MENDOZA, desde la cédula del 21 de septiembre de 1551. Su fundación data del 25 de enero de 1553 adquiriendo los privilegios de la *Universidad de Salamanca* en España.

A través de los años, la universidad ha acompañado la vida católica y educativa de México desde su inicio. Hoy por hoy, sus valores se han definido desde el humanismo cristiano con una profunda conciencia de su catolicidad y una identidad eclesial y nacional.

Les pido ayudar a la UNIVERSIDAD PONTIFICIA DE MÉXICO organizando una colecta especial y brindando el apoyo suficiente para su realización.

Que la intercesión de María Santísima impulse este esfuerzo pastoral de formación, que sea capaz de tocar los rasgos más profundos de la cultura humana.

Guadalajara, Jal., a 16 de junio de 2025.

+ JOSÉ FRANCISCO CARD. ROBLES ORTEGA

Arzobispo de Guadalajara

PBRO. DR. JAVIER MAGDALENO CUEVA

Secretario Canciller

Prot. A2167/2025



Nombramientos

NOMBRAMIENTOS DEL MES DE MAYO DE 2025

Párrocos

Día 6

1. PÉREZ RAMÍREZ Octavio, Pbro. Lic., del Señor Milagroso, Magdalena, Jal.
2. REYNOSO VÁZQUEZ David Antonio, Pbro., de San Nicolás de Bari.
3. SANTANA AGUAYO Emanuel Mariano, Pbro. Lic., de María Madre Nuestra.

Vicarios

Día 13

4. ÁVILA CHÁVEZ José de Jesús, Pbro., de San Lorenzo Mártir, Col. Yáñez.
5. DE LA CERDA Lauro, Pbro., de Nuestra Señora de Guadalupe, Matatlán.
6. MEJÍA LÓPEZ José Luis, Pbro., de Virgen de Guadalupe, Juanacatlán.
7. ROMO FLETES Fernando Guillermo, Pbro., de Nuestra Señora de Guadalupe, Tlaquepaque.
8. VILLANUEVA RAMÍREZ Marcos, Pbro., de Nuestra Señora de Altamira.

Adscrito

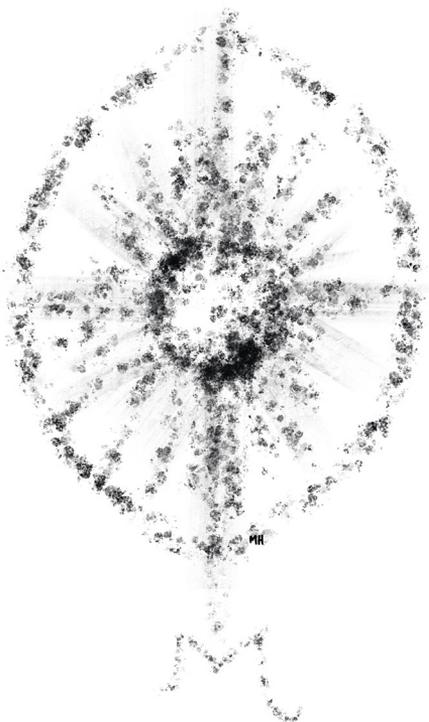
Día 20

9. LAMAS CORTÉS Francisco, Pbro., a Santa Cruz de las Colinas.

Funcional

Día 12

10. VALLEJO QUIRARTE Hugo Fernando, Pbro., como Decano Pastoral, Decanato de Zapotlanejo.



Comunicado ante la situación en Los Ángeles, California respecto a las redadas policiales contra migrantes

Conferencia del Episcopado Mexicano

Con dolor y preocupación seguimos con atención la complicada situación que se ha suscitado a raíz de las redadas masivas para detener a migrantes indocumentados y las manifestaciones que en respuesta se han dado en Los Ángeles, California, y que se ha extendido a otros lugares, como San Francisco, California y Austin, Texas.

Como bien ha señalado Mons. José Gómez, arzobispo de Los Ángeles, si es verdad que nadie desea la presencia de delincuentes en sus comunidades, es necesario distinguir que, aunque algunos migrantes indocumentados cometan actos delictivos, no todos los migrantes indocumentados son delincuentes. Es más, la gran mayoría de los migrantes indocumentados contribuyen al bien de las comunidades en las que viven y trabajan.

Esta necesaria distinción, que hace posible superar confusiones que lleven a cometer errores, permite ver con claridad la realidad y tomar decisiones adecuadas en beneficio de todos. Decisiones que, para los creyentes, deben estar iluminadas por la Palabra de Dios, que ha dicho: «No debe haber diferencias entre el extranjero y ustedes» (Nm 15, 16). «Da a los forasteros -comenta san Agustín- lo que recibirás en tu patria» (*Sermón 86, 10*).

La solución a la migración indocumentada requiere múltiples acciones conjuntas. Entre ellas, un sistema de inmigración que permita hacer las cosas bien, sin tener que recurrir a otros caminos que solo terminan complicando la vida de todos. De ahí la exhortación del Papa León XIV: «Nadie puede eximirse de favorecer contextos en los que se tutele la dignidad de cada persona... sean estos ciudadanos o inmigrantes» (*Discurso al cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede, 16 de mayo de 2025*).

Unidos a todas las personas de buena voluntad, especialmente a quienes están sufriendo en estos difíciles momentos, pedimos a Dios que, por intercesión de la Madre de Guadalupe, nos ayude a comprender que todos somos hermanos y a construir juntos un mundo mejor.

Ciudad de México, 10 de junio de 2025

+ EUGENIO A. LIRA RUGARCÍA

Obispo de Matamoros Reynosa

Responsable de la D.E. de Pastoral de Movilidad Humana

+ RAMÓN CASTRO CASTRO

Obispo de Cuernavaca

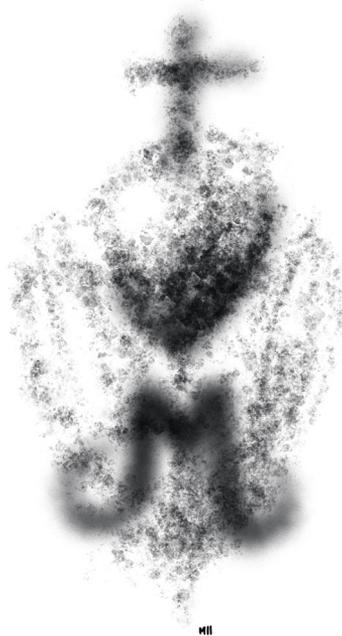
Presidente

+ HÉCTOR M. PÉREZ VILLARREAL

Obispo Auxiliar de México

Secretario General

Prot. No. 259/25



Nicea y la *Vita Antonii* de san Atanasio

*Pbro. José Francisco Muñoz Núñez*¹

En la presente colaboración, en el marco del 1700 aniversario del Concilio de Nicea, se hace énfasis en la vivencia de la fe para que ésta no quede reducida a un conjunto de dogmas: a través de la vida santa se muestra la fe ortodoxa.

INTRODUCCIÓN

En los primeros siglos de la Iglesia aparecieron varias herejías que contradecían y que ponían en graves aprietos la vivencia de la fe cristiana. Una de las primeras y más difíciles de vencer fue el arrianismo. Esta doctrina herética estaba en contra del punto central de la fe cristiana: Jesucristo es verdadero Dios, y verdadero hombre. Por consiguiente, se negaba la realidad de la encarnación del Hijo de Dios, del Verbo Eterno.

Ante esta situación tan complicada, varios obispos se pronunciaron en contra de esta doctrina “llamativa y novedosa”, pero que contenía un veneno muy peligroso para la vivencia de la fe cristiana. Entre estos obispos defensores de la recta doctrina estaba Atanasio, que defendió la fe con sus escritos y con su quehacer pastoral, demostrando así que amaba a la Iglesia. Atanasio, a través de la *Vida de Antonio*, una de las principales obras de la antigüedad cristiana, quería poner como ejemplo a Antonio: un monje humilde y santo. Éste era el mejor testimonio de la fe ortodoxa que confesaba el Concilio de Nicea. En la vida del monje Antonio se vive la fe en

¹ Presbítero del clero de Guadalajara, ordenado en 2014, cuenta con una licenciatura en Teología Dogmática por la Pontificia Universidad Gregoriana. Presta su ministerio en la parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe, en Portezuelo, La Barca.

la encarnación del Hijo de Dios. Él es el *hombre de Dios* que vive a partir de la vivencia concreta de todos los días: anuncia y proclama la fe en el *Logos encarnado* que es capaz de santificar (divinizar) al hombre.

I. EL DOGMA EN SÍ: CONCILIO DE NICEA

El arrianismo fue una herejía alejandrina de principios del siglo IV. Arrio fue influenciado por el neoplatonismo y el gnosticismo, decía que el Verbo no era Dios en sentido estricto, igual al Padre; sino una creatura excelente, la mejor de todas; pero no eterno, sino imagen del único eterno. Se fundaba para ello en el pasaje de Juan 16,28: “Salí del Padre y vine al mundo”². Por su platonismo afirmaba que la divinidad, además de no-creada, debía ser no-engendrada. Por tanto, el Hijo (Logos) no es verdadero Dios. Si se le llama Hijo, es porque el Padre lo adoptó como tal en previsión de sus méritos. Por tanto, es una creatura excelente, intermedia entre Dios y el universo, y es el instrumento de la creación que usó el Padre. El Logos tomó el lugar del alma en el cuerpo de Jesucristo. Y el Logos creó al Espíritu Santo como primera creatura. Se trata, pues, de un gnosticismo que quiere reducir el misterio a una interpretación científica de corte platónico³.

El sínodo de Nicea rechazó las enseñanzas de Arrio y toda forma de subordinacionismo cuando definió la igualdad esencial del Padre y del Hijo. El símbolo de Nicea tomó como base de partida la confesión de fe de la iglesia de Cesarea. Las declaraciones dogmáticas del concilio se apoyaban en la confesión bautismal eclesial, tal como era recitada, y además se hicieron formulaciones adicionales⁴ que sirvieron para mayores precisiones teológicas⁵:

² En realidad, Arrio apoyaba sus doctrinas en diferentes pasajes bíblicos. En primer lugar, en Prov 8,22: “Yahvéh me creó, primicia de su camino, antes que sus obras más antiguas”. Jesús es considerado como la sabiduría de Dios, que fue creada. Por consiguiente, es una creatura. Otros textos del Nuevo Testamento, como Heb 1,4 y Hch 2,36 dan a entender, según Arrio, que Jesús es una criatura, hecha por Dios, aunque ha llegado a ser la primera criatura de Dios y “ha sido constituido Mesías y Señor”. Cf. F. MARTÍNEZ DíEZ, *Creer en Jesucristo, vivir en cristiano*, 294

³ Cf. C.I. GONZÁLEZ, *Él es nuestra Salvación*, 322

⁴ El Concilio añade unos anatemas en los que se refutan directamente doctrinas arrianas: 1) El logos “no existía antes de ser creado”. 2) El Logos “fue creado de la nada o de otra subsistencia o esencia”. 3) El Hijo de Dios “está sometido a cambio o mutación” (por lo tanto, puede incurrir en pecado). Cf. F. MARTÍNEZ DíEZ, *Creer en Jesucristo, vivir en cristiano*, 298

⁵ Cf. G.L. MÜLLER, *Dogmática*, 334-335

Creemos en un solo Dios Padre omnipotente, creador de todas las cosas, de las visibles y de las invisibles; y en un solo Señor Jesucristo Hijo de Dios, nacido unigénito del Padre, es decir, de la sustancia del Padre, Dios de Dios, luz de luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no hecho, consustancial al Padre, por quien todas las cosas fueron hechas, las que hay en el cielo y las que hay en la tierra, que por nosotros los hombres y por nuestra salvación descendió y se encarnó, se hizo hombre, padeció, y resucitó al tercer día, subió a los cielos, y ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos. Y en el Espíritu Santo. Mas a los que afirman: Hubo un tiempo en que no fue y que antes de ser engendrado no fue, y que fue hecho de la nada, o los que dicen que es de otra hipóstasis o de otra sustancia o que el Hijo de Dios es cambiabile o mudable, los anatematiza la Iglesia Católica⁶.

Aunque este concilio no pudo ofrecer la solución definitiva ante el arrianismo su contenido doctrinal fue el inicio de una intensa lucha contra esta herejía⁷.

2. EL DOGMA HECHO VIDA

2.1 Atanasio defiende el dogma de la encarnación

Atanasio a través de sus escritos⁸ y de su actuar difundió y defiende la esencial e intocable verdad del cristianismo: la divino-humanidad de Cristo Salvador. En esta verdad subyace todo el misterio del hombre salvado y la visión cristiana del mundo, de la historia, incluso de la política⁹. Arrio atacaba directamente el núcleo esencial del cristianismo, ya que, si el Verbo no era Dios, Jesucristo, el Verbo hecho hombre, era incapaz de redimir al hombre que fue privado de la amistad de Dios a consecuencia del pecado.

⁶ DH 125

⁷ Cf. G.L. MÜLLER, *Dogmática*, 336

⁸ En diálogo con la mentalidad filosófica de su tiempo, los Padres (los alejandrinos en especial) han considerado el mundo como algo armónico, un cosmos, presidido por el *logos*, la razón. Por otro lado, para los cristianos no hay otra razón más que el Logos, la Palabra de Dios, el Hijo de Dios que ha aparecido en el mundo en la *encarnación*. Él es la razón y la armonía del universo. Por ello los cristianos son los que conocen y siguen al Logos, lo poseen en plenitud. La fe nos abre por tanto el camino a la *recta razón*, en la fe descubrimos el verdadero sentido del mundo y de las cosas. Cf. L.F. LADARIA, *Introducción a la Antropología teológica*, 46

⁹ Cf. M. TENACE, *Dire l'uomo*, 85

No habría, por tanto, encarnación de Dios ni redención del hombre¹⁰. Para Atanasio sí hay redención a partir de la encarnación:

Y así, tomando un cuerpo semejante a los nuestros, puesto que todos estamos sujetos a la corrupción de la muerte, lo entregó por todos a la muerte, lo ofreció al Padre, y lo hizo de una manera benevolente, para que muriendo todos en él se aboliera la ley humana que hace referencia a la corrupción, para que, como los hombres habían de vuelto de nuevo a la corrupción, él los retornara a la incorruptibilidad y pudiera darles vida en vez de muerte, por la apropiación de su cuerpo...¹¹

El punto central que se defendió en Nicea fue la divinidad del Verbo, y por tanto, la Encarnación del Hijo de Dios, y en último término, la Redención del hombre, es decir, la restauración de la imagen divina, destruida por el pecado, y su deificación como hijo de Dios, por adopción¹²: «los hizo (a los hombres) partícipes de su propia imagen, nuestro Señor Jesucristo, y los creó a su imagen y semejanza. De modo que, comprendiendo la imagen a través de una gracia tal, fueran capaces de hacerse una idea, a través de él, del Padre y, conociendo a su creador, vivieran una vida realmente feliz y bienaventurada»¹³.

La Encarnación del Verbo es el fundamento de la soteriología cristiana, ya que si el Verbo no hubiese sido Dios y no se hubiese encarnado no habría restaurado en nosotros la imagen de Dios¹⁴. Así lo expresa claramente Atanasio: «El Verbo de Dios se presentó en su propia persona, para que la imagen del Padre pudiera recrear al hombre que existe a su imagen [...] tomó un cuerpo mortal, para que pudiera destruir en él la muerte y los hombres fueran renovados otra vez en la imagen»¹⁵. Además, la razón de la encarnación del Jesucristo la expresa en diversos pasajes de su obra: «el Verbo de Dios, tomó para sí un cuerpo, vivió como un hombre entre los hombres [...], para que los que piensan que Dios está en las cosas corporales,

¹⁰ F. GUERRERO MARTÍNEZ, *Introducción a la encarnación del Verbo*, 9

¹¹ ATANASIO, *La encarnación del Verbo*, 8

¹² F. GUERRERO MARTÍNEZ, *Introducción a la encarnación del Verbo*, 22

¹³ ATANASIO, *La encarnación del Verbo*, 11

¹⁴ F. GUERRERO MARTÍNEZ, *Introducción a la encarnación del Verbo*, 32

¹⁵ ATANASIO, *La encarnación del Verbo*, 13

comprendan la verdad mediante las obras que el Señor realiza a través de las acciones de su cuerpo, y a través de él tomen conocimiento del Padre»¹⁶.

La verdad de la encarnación del Verbo de Dios y la consustancialidad del Hijo con el Padre son el motivo de la persecución de Atanasio y el motivo de su lucha contra los arrianos los cuales: «afirman que el Hijo nacido del Padre, el Verbo de Dios, es una criatura, nada se diferencian de los paganos, pues adoran a la criatura en lugar de a Dios Creador»¹⁷.

2.2 *La Vida de Antonio como expresión de la fe de Nicea.*

En el contexto de la crisis arriana, la *Vida de Antonio*¹⁸ es reconocida como uno de los mejores testimonios de la ortodoxia de Nicea aplicada a la vida del cristiano. Es la primera expresión, la realización concreta de la fe de Nicea, la mejor defensa de la fe de Nicea. Atanasio con su labor dogmática y Antonio con su labor en la vida monástica han proclamado la divinidad de Cristo y la verdad de la divinización del hombre. Antonio es descrito como un *hombre de Dios*¹⁹, un hombre transfigurado de la gracia del desierto, un hombre divinizado que hace ver la obra de Cristo dentro de él. Antonio es el modelo de la obra de Cristo completada en la criatura y el tipo de cumplimiento de la teología de Atanasio²⁰.

Atanasio al mencionar a Antonio como *hombre de Dios*, hace que este título convenga muy bien a su pensamiento teológico que identifica explícitamente la perfección cristiana con la divinización²¹: «el Verbo de Dios se hace hombre para que lleguemos a ser Dios; se ha hecho visible en

¹⁶ ATANASIO, *La encarnación del Verbo*, 15

¹⁷ Cf. ATANASIO, *Vida de Antonio*, 69

¹⁸ Esta pequeña obra obedece claramente a una intención de propaganda y de apología. Antonio, pese a su carácter sencillo y natural, aparece en él como la encarnación de todas las virtudes, que Cristo, por su gracia y poder, únicamente concede a sus fieles. Cf. H. VON CAMPENHAUSEN, *Los Padres de la Iglesia*, I, 106

¹⁹ Cuando un hombre vive en la santidad, cuando se le dice *hombre de Dios*, este hombre encarna a Dios y deshace todas las obras del pecado. Por eso, el *hombre de Dios*, el hombre divino es el santo. En la *Vida de Antonio*, Atanasio se describe el camino que lleva al hombre de la imagen a la semejanza con Dios, y que es fundamentalmente la acción de la encarnación vivida por parte del hombre. Cf. M. TENACE, *Dire l'uomo*, 85

²⁰ M. TENACE, *Cristiani si diventa*, 57-58

²¹ T. SPIDLÍK – al., *El monacato en el oriente cristiano*, 35

su cuerpo, para que nos hagamos una idea del Padre invisible; ha soportado los ultrajes de los hombres, a fin de que heredemos la incorruptibilidad»²².

La expresión *hombre de Dios* evoca la participación en la vida divina. Por su parte la vida humana no es de ninguna manera anonadada o reducida, sino que, al contrario, alcanza su propia perfección. [...] La verdadera naturaleza del hombre es aquella que Dios creó al principio en la inocencia y en la gracia, y es capaz de comunicarse con Dios por el Espíritu Santo. Resulta entonces justo decir que la meta de la vida monástica es el “retorno al Paraíso” o retorno a lo que era la naturaleza antes del pecado²³.

No obstante, Atanasio tiene cuidado en destacar claramente que esta asimilación a Dios no es una identificación. El cristiano no es *dios* aunque esté llamado a convertirse en *hombre de Dios*²⁴:

«De igual manera que, aunque uno sólo es el Hijo por naturaleza, verdadero y unigénito, nosotros también llegamos a ser hijos (no como el Hijo, que lo es por naturaleza y realmente, sino conforme a la gracia del que lo ha llamado así), y aunque somos hombres que procedemos de la tierra, se nos da el nombre de *dioses* (no como lo es el Dios verdadero o su Logos, sino en la manera en que Dios, que es el que da esta gracia, lo ha querido)»²⁵

La *Vida de Antonio* ilustra los fundamentos de la vida cristiana que ha iniciado en el bautismo con una renuncia a Satanás y se desarrolla bajo el signo de la resurrección, para manifestar la gloria de la nueva criatura en Cristo. Es un ejemplo para todos de vida cristiana y de radicalidad que nace del Evangelio. La *Vida de Antonio* es importante no sólo para la historia del monaquismo sino más aún para la comprensión de la vida cristiana, por la explicación en categorías existenciales del dogma de fe, para ilustrar la vida de un cristiano auténtico²⁶.

Una convicción esencial es que la vida monástica hace crecer la vida divina y la vida humana al mismo tiempo. En la vida de un monje santo,

²² ATANASIO, *La encarnación del Verbo*, 54

²³ T. SPIDLÍK – al., *El monacato en el oriente cristiano*, 38-39

²⁴ T. SPIDLÍK – al., *El monacato en el oriente cristiano*, 36

²⁵ ATANASIO, *Discursos contra los arrianos*, III, 19,3

²⁶ M. TENACE, *Cristiani si diventa*, 58

podemos leer el relato de esta experiencia en la que Dios entra en la vida de un hombre y cómo, de hecho, el hombre es *deificado, divinizado*²⁷.

Por lo tanto, la *Vida de Antonio* no es simplemente una biografía, es un modelo de seguimiento de Cristo, una doctrina, un himno a Cristo Salvador y un testimonio de comunión eclesial. Atanasio ha querido presentar a Antonio como imitador de Cristo, colocándolo en la línea de los grandes imitadores de Cristo, como lo ha sido Pablo. Hay frecuentes paralelismos con el Apóstol, para resaltar que el camino cristiano no es simplemente fruto de la voluntad humana, sino que se inserta en la dinámica de la *re-creación* que Cristo ha hecho posible: no es Antonio el que actúa, sino que Cristo obra en él²⁸ (cf. 1Cor 15,10).

2.3 *La vida monástica: modelo de seguimiento cristiano*

Acabadas las persecuciones hacia los cristianos, la vida monástica apareció como heredera del martirio en cuanto perfecto seguimiento e imitación de Cristo, o sea, en cuanto testimonio y manifestación visible de que nada se antepone al amor de Cristo. Los mártires eran imitadores de la Pasión de Cristo. Con Antonio, ahora la imitación se centra en imitar a Cristo en su vida terrena²⁹.

Algunos Padres de la Iglesia están de acuerdo en afirmar que el martirio sangriento es una vocación especial que concierne a unos pocos. Sin embargo, todos los cristianos están obligados a dar testimonio de su fe en su vida de cada día, por el martirio *espiritual* o martirio de la *conciencia*. Este aspecto toma una importancia particular en la vida de los monjes. Por un lado, están animados por el deseo de morir de verdad por Cristo, pero como no tienen la oportunidad de testimoniar su amor mediante esta forma de muerte, intensifican hasta un grado sublime todos los elementos que sustituyen al martirio sangriento en la vida cristiana³⁰. En la *Vida de Antonio* aparece un testimonio maravilloso de esto:

²⁷ T. SPIDLÍK – al., *El monacato en el oriente cristiano*, 36

²⁸ F. GUERRERO MARTÍNEZ, *Introducción a la encarnación del Verbo*, 17

²⁹ F. GUERRERO MARTÍNEZ, *Introducción a la encarnación del Verbo*, 19

³⁰ T. SPIDLÍK – al., *El monacato en el oriente cristiano*, 37

«Algún tiempo después, sobrevino contra la Iglesia la persecución en tiempos de Maximino. Como los santos mártires fueron llevados a Alejandría, Antonio dejó su morada y lo siguió, diciendo: “Vayamos también nosotros para luchar, si somos llamados, o para ver a los que luchan”. Deseaba el martirio, pero no quería entregarse; servía a los confesores en las minas y en las cárceles»³¹.

Es así como, el *martirio no sangriento* se caracteriza por dos rasgos complementarios: por una parte, la renuncia al mundo y por otra, la ascesis, concebida como una especie de martirio al cual sustituye. Por otro lado, un tema a menudo resaltado es la relación estrecha que existe entre el martirio y el bautismo. La profesión monástica tiene el aspecto de un “segundo bautismo”: es una “muerte mística”, y por lo tanto, una resurrección para la vida nueva³².

Los monjes se insertan en la Iglesia en un género de vida no clerical, sino laico, aunque de un modo que les es propio. En la base de esa inserción están el Bautismo y la Confirmación. Pero puede considerarse la profesión monástica como un segundo Bautismo bajo dos aspectos. Primero, en cuanto que se equipara a un *bautismo de sangre* o martirio voluntario y renueva la renuncia a Satanás. Segundo, en cuanto por la profesión el monje rebasa la fase militante de la Iglesia y participa ya de la vida escatológica, como el Bautismo, además de unión a la muerte de Cristo, es también participación de Cristo glorioso y resucitado³³.

3. ENCARNACIÓN Y DIVINIZACIÓN.

Este enunciado de Atanasio: «el Verbo de Dios se hace hombre para que lleguemos a ser Dios»³⁴ es una afirmación muy importante en la antropología cristiana. El hombre tiene por destino la divinidad según la iniciativa de Dios. Esta afirmación lleva en sí lo esencial del mensaje cristiano que une el misterio de la encarnación con el misterio de la redención expresada en términos de divinización. Esta es la fe de toda la Iglesia, el dogma principal al cual se refiere la antropología cristiana.

³¹ ATANASIO, *Vida de Antonio*, 46,1-2

³² T. SPIDLÍK – al., *El monacato en el oriente cristiano*, 37-38

³³ F. VANDENBROUCKE, «Teología del Monacato», *Studia monastica I*, (1960) 159

³⁴ ATANASIO, *La encarnación del Verbo*, 54

La venida de Cristo en medio de nosotros ha cambiado la humanidad. Tal cambio debe ser concreto y real para poderlo describir, mostrar y contar. La mejor explicación del dogma de la encarnación se encuentra en la vida de los santos: una vez acogida por fe la encarnación de Dios se necesita vivir en la práctica, (por medio de las obras) la divinización del hombre³⁵.

A través de la ascesis y el discernimiento, Antonio expresa como el cuerpo y la mente pueden ser reordenados en función del amor, en función de la relación en la libertad de elección, pero también en la perseverancia del testimonio, sea del martirio de sangre o de la conciencia. En la figura de Antonio, Atanasio ofrece el retrato del hombre divinizado y hace leer por entero la parábola de la salvación: la centralidad de la encarnación y la vida nueva que es ejercicio de la caridad y la libertad por los caminos de la ascesis y el discernimiento³⁶.

Los Padres no pueden aceptar ningún reduccionismo cristológico como lo hizo el arrianismo. El Verbo es verdaderamente Dios que se ha encarnado o *humanizado* por nosotros y por nuestra salvación, así como lo dice el Credo. El contenido y el motivo de la *humanización* de Dios es la divinización del hombre, a fin de que nosotros seamos deificados³⁷: «Él (el Verbo de Dios) se ha hecho hombre para que lleguemos a ser Dios»³⁸

Profundizar en el misterio de Cristo es profundizar en el misterio del hombre: el verdadero fondo de la religión cristiana es el misterio de la encarnación como revelación de la verdadera imagen de Dios, y la revelación de la verdadera identidad del hombre. Por lo tanto, la encarnación resume en un cierto sentido todos los dogmas. La encarnación es renovación total del hombre, es la divinización de nuestra naturaleza a causa de la unión hipostática: si Cristo no es el Verbo de Dios, de la misma naturaleza del Padre y además de nuestra misma naturaleza humana, entonces no hay encarnación (si no es hombre), ni resurrección (si no es Dios), ni divinización³⁹. Atanasio lo dice de manera magistral en su obra: «el Verbo de Dios ha tomado un cuerpo y se sirve de un instrumento humano: así

³⁵ Cf. M. TENACE, *Dire l'uomo*, 84

³⁶ Cf. M. TENACE, *Dire l'uomo*, 85

³⁷ Cf. M. TENACE, *Dire l'uomo*, 86-87

³⁸ ATANASIO, *La encarnación del Verbo*, 54,3

³⁹ Cf. M. TENACE, *Dire l'uomo*, 97-98

vivifica el cuerpo e, igualmente que en la creación se hace conocer mediante sus obras, opera en el hombre y se muestra por todas partes, sin dejar a ningún ser privado de su divinidad y conocimiento»⁴⁰.

La unión hipostática no es comunicación de una verdad teórica o abstracta: se trata de la gracia de ser constituidos hijos. La divinización del hombre es comprensible en cuanto está unida a la divinidad del Hijo, y consiste en volverse hijos. En consecuencia, la encarnación del Verbo no es sólo una cuestión histórica sino es tener fe en su presencia a través del don del Espíritu. La prueba de la presencia y de la divinidad de Cristo es la transformación del mundo y del hombre por obra suya⁴¹, ya que «Dios no sólo nos creó de la nada, sino que también nos garantizó una vida divina por la gracia del Verbo»⁴²

Un tema importante que cabe destacar es que a través de la encarnación ha sido sanada la imagen de Dios en el hombre y la imagen misma del hombre:

«el Verbo de Dios se presentó en su propia persona, para que la imagen del Padre pudiera recrear al hombre que existe a su imagen. Por otro lado, además, esto no podría haber sucedido, si no se hubieran hecho desaparecer la muerte y la corrupción. Por lo que, consecuentemente, tomó un cuerpo mortal, para que pudieran destruir en él la muerte y los hombres fueran renovados otra vez en la imagen. Y para esto, ciertamente, no era necesaria más que la imagen del Padre»⁴³.

La imagen del Padre ha regenerado al hombre como hijo y lo ha restaurado según su imagen⁴⁴, haciendo posible que la creatura contemple a su Creador, porque después de la encarnación todo el mundo está lleno del conocimiento de Dios⁴⁵. Por lo tanto, la salvación expresada en términos

⁴⁰ ATANASIO, *La encarnación del Verbo*, 45

⁴¹ Cf. M. TENACE, *Dire l'uomo*, 98-99

⁴² ATANASIO, *La encarnación del Verbo*, 5,1

⁴³ ATANASIO, *La encarnación del Verbo*, 13

⁴⁴ «Tomó un cuerpo mortal, para que pudiera destruir en él la muerte y los hombres fueran renovados otra vez en la imagen. Y para esto, ciertamente, no era más necesaria que la imagen del Padre» Cf. ATANASIO, *La encarnación del Verbo*, 14

⁴⁵ «Pues de dos maneras nuestro Salvador tuvo compasión a través de su encarnación: consiguió por una parte que desapareciera de nosotros la muerte y quedáramos renovados, y por otra que, aun

de contemplación de la imagen, de visión del Padre a través del Hijo, de liberación del mal y de divinización, como recuperación de la vocación divina del hombre, es la parte central de la teología de Atanasio⁴⁶.

En el dinamismo de la *divinización* se propone al hombre alcanzar la felicidad estando en la presencia de Dios, en el estado en el cual fue creado. Por lo tanto, la ascesis presupone que la virtud no sea antinatural sino connatural⁴⁷. La virtud, expresión de la naturaleza buena, ayuda a corregir lo que el pecado ha deformado: «La virtud nace cuando el alma posee, en armonía natural, la facultad racional. Y el alma se mantiene en armonía natural si permanece como fue creada; y fue creada bella y recta en gran manera».⁴⁸ En el *hombre de Dios*, como lo fue Antonio, la divinización se hace verificable en la capacidad de *promover* la naturaleza humana, a través de la ascesis, y de *reconocer*, a través del discernimiento, a los espíritus enemigos de la naturaleza humana. Ascesis y discernimiento son dos expresiones concretas y complementarias de la salvación del *hombre de Dios*⁴⁹.

3.1 *La vida ascética de Antonio*

El cristiano, en general, encuentra en el ideal ascético un nuevo modo de vida, infinitamente atractivo, siempre fundado en Cristo y en la doctrina ortodoxa de la Iglesia. Atanasio trató así de unir el monacato y la fe de Nicea y de integrarlos juntos en las profundidades del sentimiento popular y de la conciencia colectiva de la Iglesia⁵⁰. Antes de entrar a detalle en la vida ascética de Antonio debemos saber que la ascesis en sentido amplio se entiende como la mera colaboración del hombre con Dios en la propia perfección: es el compromiso personal, consciente, voluntario, libre, amoroso, en el camino hacia la perfección de la vida espiritual con el cúmulo de fatigas, mortificaciones, penitencias, oraciones, trabajo, renuncia, desapego, vigilia, castidad y sacrificios que dicho itinerario comporta y exige⁵¹.

siendo invisible e indiscernible, se revelara por sus obras y se conociera que él era el Hijo de Dios y Verbo del Padre, el guía y rey del universo». ATANASIO, *La encarnación del Verbo*, 16

⁴⁶ M. TENACE, *Cristiani si diventa*, 94

⁴⁷ Cf. M. TENACE, *Dire l'uomo*, 101

⁴⁸ ATANASIO, *Vida de Antonio*, 20,6

⁴⁹ Cf. M. TENACE, *Dire l'uomo*, 102

⁵⁰ Cf. H. VON CAMPENHAUSEN, *Los Padres de la Iglesia*, I, 106

⁵¹ Cf. S. GAMARRA, *Teología Espiritual*, 282

En el monaquismo no debía faltar la ascesis⁵² como estilo de vida, gracias a la cual el cuerpo es doblegado para hacerlo capaz de no oponerse al Espíritu⁵³. Cabe aclarar que no hay espacio para ningún dualismo en la praxis cristiana, porque el cuerpo y el espíritu no están en oposición entre ellos. El humanismo cristiano que se manifiesta en la *Vida de Antonio* indica una concepción del mundo y de la vida enteramente bajo la gracia, sin excluir o subestimar nada. Para esto, hay que subrayar que la caridad es la fuente y el fin de la vida cristiana, y por lo tanto, da a la ascesis un tono gozoso, pacífico, sin amargura, sin ostentación y convierte la victoria de Antonio en una explícita confesión de fe⁵⁴.

La victoria de Antonio contra el diablo se lleva sin presunción con una declaración de fe sobre la encarnación: «lo ayudaba el Señor, que llevó la carne por nosotros y que dio al cuerpo la victoria contra el diablo, de manera que cada uno de aquellos que mantiene una lucha semejante pueda decir: “No yo, sino la gracia de Dios que está conmigo”».⁵⁵ Un poco antes se describe como el diablo intenta separarlo de la vida ascética:

(El diablo) intentó apartarlo de la ascesis, inspirándole el recuerdo de sus propiedades, el cuidado de su hermana, el afecto por sus parientes, el amor al dinero, el amor a la gloria [...] por último, le mostraba la severidad de la virtud y el gran esfuerzo que supone llevarla a cabo. Le insinuaba la debilidad del cuerpo y la duración de la vida. [...] Aquél le sugería pensamientos obscenos, pero éste los alejaba con la oración; aquél le incitaba, y éste, como avergonzándose, fortalecía su cuerpo con la fe y los ayunos.⁵⁶

La ascesis cristiana no es heroísmo, sino manifestación del amor de Cristo y de su fidelidad, de su presencia en la prueba. Antonio le pregunta al Señor después de una lucha con los demonios: «¿Dónde estabas?, ¿Por

⁵² Para llegar a una ascesis plenamente cristiana es preciso determinar en primer lugar qué antropología la sostiene. Después hay que analizar qué es el pecado, y el estado de caída que acarrea en el hombre. Y, por último, examinar las relaciones entre creación y redención, es decir, contemplar al Redentor del hombre. Cf. P. MARTI, *Teología Espiritual*, 156

⁵³ M. TENACE, *Cristiani si diventa*, 61

⁵⁴ M. TENACE, *Cristiani si diventa*, 62

⁵⁵ ATANASIO, *Vida de Antonio*, 5,7

⁵⁶ ATANASIO, *Vida de Antonio*, 5,1-4

qué no apareciste al principio para poner fin a mis dolores? Y vino a él una voz: Antonio, yo estaba aquí, pero quería ver tu lucha...»⁵⁷ Y esto lo dijo el Señor para dejar claro que la victoria es por la fe y no por el heroísmo⁵⁸.

Antonio buscó una ascesis activa donde se unía el «ser» y el «vivir» en Cristo. Esta ascesis, fue fruto de la vida en Cristo, porque participó de la muerte y de la vida del Señor. Antonio, también experimentó la ascesis pascual, consecuencia de ser criatura nueva en Cristo⁵⁹. En la vida de este gran santo, la ascesis es entendida como medio, o mejor, como martirio interior para conseguir una perfecta obediencia a la voluntad del Señor, de manera que el pensamiento siempre esté puesto en Cristo, nada separe del amor de Cristo, nada se anteponga al amor de Cristo. Esto lo vemos en un pasaje de su vida: «no pudiendo permanecer en pie por los golpes recibidos de los demonios, oraba postrado y tras la oración decía con voz fuerte: “Aquí estoy, soy Antonio. No huyo de vuestros golpes. Aunque me golpeéis más, nada me separará del amor de Cristo».⁶⁰

La ascesis es el martirio interior por el que el monje respira siempre a Cristo⁶¹. De esta forma el hombre consigue la armonía y el equilibrio perdidos o deteriorados por el pecado⁶²: «el alma es recta cuando tiene su facultad racional en armonía natural, como fue creada. Por el contrario, cuando se desvía y se aleja de su armonía natural, entonces se dice perversidad del alma»⁶³. Asimismo, Antonio recomendaba que «a los jóvenes les conviene más dedicarse con ardor a la ascesis y no buscar lo que relaja el cuerpo, sino más bien acostumbrarse a las fatigas, meditando las palabras del santo Apóstol: Cuando soy débil, entonces soy fuerte. Pues decía que la inteligencia del alma se hace fuerte cuando se debilitan los placeres»⁶⁴.

⁵⁷ ATANASIO, *Vida de Antonio*, 10

⁵⁸ M. TENACE, *Cristiani si diventa*, 63

⁵⁹ S. GAMARRA, *Teología Espiritual*, 283

⁶⁰ ATANASIO, *Vida de Antonio*, 9, 2

⁶¹ «Vosotros vigilad y no dejéis perder el fruto de vuestra larga ascesis [...] respirad siempre a Cristo y creed en Él, y vivid como si cada día fueseis a morir». ATANASIO, *Vida de Antonio* 91, 2-3

⁶² F. GUERRERO MARTÍNEZ, *Introducción a la encarnación del Verbo*, 21

⁶³ ATANASIO, *Vida de Antonio*, 20, 7

⁶⁴ ATANASIO, *Vida de Antonio*, 7, 8-9

Antonio vivió como un auténtico *hombre de Dios*, divinizado por la gracia de Dios, así lo explica ya casi al final de la *Vida de Antonio* el gran Atanasio:

Tal fue el fin de la vida de Antonio en su cuerpo, tal fue el comienzo de su ascesis. Aunque sea poco lo que he contado en comparación con su virtud, con esto comprenderéis cómo era este *hombre de Dios*, Antonio, que desde su juventud hasta su vejez guardó un idéntico ardor en la ascesis [...] El hecho de que fuese celebrado por todas partes y admirado por todos y de que fuese deseado incluso por aquellos que no lo habían visto, es señal de su virtud y de la amistad de su alma con Dios⁶⁵.

3.2 *Discernimiento*

En el discernimiento, consecuencia de la divinización, el *hombre de Dios* es capaz de reconocer aquello que es de Cristo y que corresponde a su naturaleza, y aquello que no es de Cristo y que va contra su misma naturaleza. Este conocimiento viene dado por la gracia en su naturaleza, pero a causa del pecado, tal don constituye una gracia de la redención. Este equilibrio se encuentra entre la libertad y la gracia, particularmente en el *hombre de Dios*, en el santo⁶⁶.

La opinión más común entre los monjes antiguos es que el don de saber discernir los espíritus sólo se recibía al término de un largo proceso de purificación y después de haberlo pedido insistentemente⁶⁷. Esta idea se halla en la *Vida de Antonio*: «Son necesarias la oración continua y la ascesis para que aquel que recibe por obra del Espíritu el don del discernimiento de espíritus, pueda saber qué maquinan los demonios»⁶⁸

El hombre salvado en Cristo es aquel que sabe *discernir los espíritus*⁶⁹, es decir, sabe ponerse de parte de Dios con fe, cosa que Adán no supo hacer. Por eso lo que le toca al monje es no sólo reconocer al diablo (con la gracia

⁶⁵ ATANASIO, *Vida de Antonio*, 93, 1-3

⁶⁶ Cf. M. TENACE, *Dire l'uomo*, 103-104

⁶⁷ Cf. G.M. COLOMBAS, *El monacato primitivo*, 618

⁶⁸ ATANASIO, *Vida de Antonio* 22, 3

⁶⁹ «Debemos orar continuamente para recibir el don del discernimiento de espíritus, para que, como está escrito, no nos fiemos de cualquier espíritu» ATANASIO, *Vida de Antonio*, 38,5

ejercitada en la ascesis), sino elegir en libertad para ponerse de parte de Cristo⁷⁰. Sólo los auténticos varones espirituales, esto es, los que poseían el Espíritu Santo, recibían con él el auténtico don del discernimiento de espíritus⁷¹, así lo dice Atanasio:

Y esto era lo grande de la ascesis de Antonio, que, como ya he dicho, teniendo el don de discernir los espíritus, conocía sus movimientos y la pretensión de sus insidias. No sólo no era burlado por éstos, sino que también enseñaba a los que eran molestados con pensamientos cómo rechazar sus trampas, mostrando las astucias que realizaban y sus debilidades.⁷²

La encarnación no sólo ha restablecido la creación original, sino también, a causa de la importancia del discernimiento en la salvación del hombre, la encarnación representa un *plus* para el hombre: el discernimiento es *visión* y por lo tanto posibilidad de elección del Invisible (Dios) en el Visible (el Hijo). El discernimiento presupone una vida de unión con Dios, en la oración, y sobre todo con el corazón puro. Mueve el dinamismo de la divinización de la imagen a la semejanza⁷³.

No se debe dar importancia a estas cosas ni practicar la ascesis ni esforzarnos, para conocer el futuro, sino para agradar perfectamente a Dios. Conviene orar no para predecir el futuro, ni exigirlo como recompensa por nuestra ascesis, sino para que el Señor nos ayude a vencer al diablo [...] purifiquemos nuestra mente, pues yo creo que un alma totalmente purificada y en armonía natural puede percibir y ver mucho más que los demonios teniendo al Señor como revelador de los acontecimientos.⁷⁴

La salvación no separa en el hombre la fe y las obras, sino que la salvación hace que la encarnación de Dios se transfigure en la vida humana, para que el hombre sobre todo viva su humanidad según la medida de Cristo⁷⁵.

⁷⁰ Cf. M. TENACE, *Dire l'uomo*, 104

⁷¹ Cf. G.M. COLOMBAS, *El monacato primitivo*, 618

⁷² ATANASIO, *Vida de Antonio*, 88, 1

⁷³ Cf. M. TENACE, *Dire l'uomo*, 105

⁷⁴ ATANASIO, *Vida de Antonio*, 34, 2

⁷⁵ Cf. M. TENACE, *Dire l'uomo*, 105

La regeneración para Atanasio está ligada a la encarnación, y hace al hombre capaz de discernimiento, hombre espiritual por excelencia, que sigue al Espíritu y que a su vez ha ejercitado su libertad en la ascesis porque sabe que no es solo espíritu. Para el hombre de Dios, el precio de la salvación es la *muerte de sí mismo*, para testimoniar la vida de Dios que vive en él. El monje asceta, así como el mártir, muere al pecado por y con Cristo, combatiendo en la soledad la batalla de la fe⁷⁶: «cuando cesó la persecución [...] Antonio volvió a su morada. Y allí vivía día tras día un martirio interior, combatiendo las batallas de la fe, y practicaba la ascesis con una intensidad cada vez mayor»⁷⁷. Por último, en estas batallas de la fe, experimentaba Antonio el discernimiento para saber la presencia de los malos espíritus, dando varios síntomas que se producen en el alma:

La incursión y la aparición tumultuosa de espíritus malos viene acompañadas de estrépito, ruidos y gritos [...] al momento se produce el temor del alma, la agitación, los pensamientos desordenados, el abatimiento, el odio contra los ascetas, la desgana, la tristeza, el recuerdo a los familiares, el temor a la muerte; y después el deseo del mal, el desaliento ante la virtud y el desorden en las costumbres. Por eso, si sentís temor ante una visión, pero enseguida ese temor se aleja y en su lugar se produce un gozo inenarrable, confianza, coraje, alivio, pensamientos ordenados y otras cosas que ya he dicho, la fortaleza y el amor a Dios, confiad y orad. Pues el gozo y la tranquilidad del alma indican la santidad del que se presenta⁷⁸.

CONCLUSIÓN

A lo largo de este pequeño trabajo se ha querido mostrar la importancia de la relación que existe entre el dogma y la vida. Esto se hace patente de manera ejemplar en la vida de los santos, y por supuesto en la vida de Antonio, un monje que vivió en plenitud la fe que se proclamaba en Nicea. El hombre es capaz de divinizarse porque el Hijo de Dios, ha querido compartir nuestra naturaleza humana. Somos capaces de volvernos *divinos*. Ya lo decía claramente el papa Benedicto XVI en un discurso: «el arte y los

⁷⁶ Cf. M. TENACE, *Dire l'uomo*, 106

⁷⁷ ATANASIO, *Vida de Antonio*, 47, 1

⁷⁸ ATANASIO, *Vida de Antonio*, 36, 1-4

santos son la mayor apología de nuestra fe [...] al contemplar a los santos, esta gran estela luminosa con la que Dios ha atravesado la historia, vemos que allí hay verdaderamente una fuerza del bien que resiste al paso de los milenios, allí está realmente la luz de luz»⁷⁹.

En la vida de Antonio, él se fue divinizando a través de su gran ascesis, como colaboración de su libertad a la gracia que Dios le concedía. Y junto con el ejercicio ascético y de oración, Dios le concedió el don del discernimiento, como arma capaz de derrotar las insidias del demonio y de la herejía. Por eso, vemos en Antonio la mejor apología de la fe de Nicea, el mejor ejemplo que pudo dejarnos Atanasio para vivir la ortodoxia católica. Las palabras de Hans Urs von Balthasar son muy atinadas al respecto:

...el concepto fundamental sigue siendo el mismo: la existencia de la Iglesia es el progreso cotidiano y siempre nuevo de la letra al espíritu, del revestimiento al significado esencial, de la ley al Evangelio, de la Antigua a la Nueva Alianza, de la “pura” institución y de la “pura” sacramentalidad a la “palabra desnuda” y al “amor desnudo”. Y la única apología posible del cristianismo está en el hecho de que los cristianos comprendan y realicen al mismo tiempo este principio fundamental, porque el cristianismo sólo se vuelve creíble cuando y si la forma se manifiesta y se justifica también como contenido⁸⁰.

Lo mejor que puede hacer el cristiano hoy en día y siempre es proclamar su fe con las obras, porque de manera sencilla y humilde se construye la Iglesia, se da testimonio de lo que se cree y se piensa. Sin elucubraciones teológicas rebuscadas podemos dar un testimonio al estilo de Antonio, siempre unidos a la Iglesia.

⁷⁹ BENEDICTO XVI, *Encuentro con el clero de la diócesis de Bolzano-Bressanone*, (6 agosto 2008)

⁸⁰ H. U. VON BALTHASAR, *El todo en el fragmento*, 148

BIBLIOGRAFÍA

- ATANASIO, *Discursos contra los arrianos*, Madrid 2010
 ———, *La encarnación del Verbo*, Madrid 2015
 ———, *Vida de Antonio*, Madrid 2020
- BENEDICTO XVI, *Encuentro con el clero de la diócesis de Bolzano-Bressanone*,
 (6 agosto 2008)
- COLOMBAS, G.M., *El monacato primitivo*, Madrid 2015
- GAMARRA, S., *Teología Espiritual*, Madrid 1994
- GONZÁLEZ, C.I., *Él es nuestra Salvación*, Bogotá 1986
- GUERRERO MARTÍNEZ, F., *Introducción a la encarnación del Verbo*, Madrid
 2015
- LADARIA, L.F., *Introducción a la Antropología teológica*, Estella (Navarra)
 1993
- MARTI, P., *Teología Espiritual*, Madrid 2006
- MARTÍNEZ DíEZ, F., *Creer en Jesucristo, vivir en cristiano*, Estella (Navarra)
 2007
- MÜLLER, G.L., *Dogmática*, Barcelona 2018
- SPIDLÍK, T. – *al.*, *El monacato en el oriente cristiano*, Burgos 2004
- TENACE, M., *Cristiani si diventa*, Roma 2020
 ———, *Dire l'uomo*, Roma 2014
- VANDENBROUCKE, F., «Teología del Monacato», *Studia monastica I*,
 (1960)
- VON BALTHASAR, H. U., *El todo en el fragmento*, Madrid 2008
- VON CAMPENHAUSEN, H., *Los Padres de la Iglesia, I*, Madrid 1974

“Con los brazos desplegados y la sangre derramada”. Júbilo en Ahualulco de Mercado.

Crónica de las celebraciones con motivo del 75 aniversario de la Coronación del Señor del Altar Mayor de Ahualulco y de la traslación de los restos mortales de los Beatos Jorge y Ramón Vargas González.

*Helena Judith López Alcaraz*¹

*Pbro. José Manuel Gutiérrez Alvizo*²

A distancia de un año de acontecido, este precioso relato se consigna como muestra del fervor de un pueblo que, orgulloso de su pasado, testimonió con palpables muestras de júbilo la fidelidad de Jesucristo y del arribo de sus coterráneos sacrificados en defensa de la fe.

Caía la tarde del 26 de mayo de 2024. La quietud reinaba en Ahualulco de Mercado, como es propio del domingo, día del Señor. Algunas personas descansaban en el atrio de la parroquia dedicada a san Francisco de Asís, deleitando su vista con el bellissimo recinto de una torre, en los verdes prados o en el firmamento, cuyo esplendor aún no se perdía.

Sin embargo, un velo de expectación se cernía sobre la bella tierra ahualulcense. Aquel no era un domingo ordinario, ni uno más en el calendario. Por el contrario: habría fiesta, y en grande. Al día siguiente, 27 de mayo, cumplíanse 75 años de dos acontecimientos religiosos³ de suma

¹ Licenciada en Letras Hispánicas por la Universidad de Guadalajara. Cronista honoraria adjunta de Sahuayo, Michoacán. Autora de varias decenas de artículos sobre la Cristiada y la persecución religiosa en México. Entre sus publicaciones se destacan cuatro obras biográficas de los Mártires Mexicanos. Actualmente administra la página en Facebook: *Testimonium Martyrum*, dedicada a la difusión de los testimonios martiriales en nuestro país.

² Presbítero del clero tapatío, Maestro en Historia Cultural por el Centro Universitario de los Lagos (CULagos) de la Universidad de Guadalajara. Actualmente es director del Archivo Histórico de la Arquidiócesis de Guadalajara. Al tiempo de lo acontecido en esta crónica era vicario parroquial en Ahualulco de Mercado.

³ Unidos en una sola fecha, se recordaba que el 1 de marzo de 1949 se había impuesto la corona de

importancia para aquella ferviente localidad que, dicho sea en su honor, aún conserva su hermoso y fascinante encanto pueblerino: la coronación del Señor del Altar Mayor, patrono de Ahualulco; y la traslación de los restos mortales de dos connotados hijos de aquel terruño, los Beatos Jorge Ramón y Ramón Vicente Vargas González, ambos mártires de la persecución religiosa en México al lado del Licenciado José Anacleto González Flores y del profesor tapatío José Dionisio Luis Padilla Gómez, también beatificados. Los cuatro habían derramado su sangre por Cristo Rey en el Cuartel Colorado de Guadalajara el viernes 1° de abril de 1927.

El aire vespertino de esa jornada estaba impregnado de una mezcla de santa impaciencia y de ardiente devoción, como si todo el pueblo, unido en un mismo latido, se preparara para un acto de fe que trascendería más allá de lo terrenal. Y en efecto, así sería: la porción Iglesia militante radicada en aquella población jalisciense se uniría con la Iglesia triunfante para honrar al Redentor y a dos de sus testigos, miembros del blanco ejército de los mártires. Para simbolizarlo, en su interior, la Parroquia había sido adornada con un doble símbolo, tan sencillo como elocuente: una corona dorada y dos ramas de palma con los tallos cruzados, la insignia real del Soberano y el galardón de sus dos campeones. A Ahualulco podía aplicársele, sin temor a cometer algún error, el título que el maestro Luis González y González dio a su monografía sobre San José de Gracia (Michoacán): *Pueblo en vilo*.

Como podrá imaginarse el lector, el doble aniversario ameritaba una magna celebración y que Ahualulco estuviese de manteles largos y demostrase abiertamente su júbilo y cuánto ama la religión de nuestros padres. El párroco, P. Rogelio Gutiérrez Arellano, y el vicario, P. José Manuel Gutiérrez Alvizo, habían trabajado de forma ardua e incansable en conjunto con un nutrido equipo, a lo largo de varias semanas ajetreadas en grado sumo.

Los pastores de la grey ahualulcense habían decidido que el festejo más grande fuera precisamente en domingo, a fin de que asistiera la mayor cantidad de feligreses que fuera posible. Como complemento para aquel día, asimismo, proyectaron la impresión de un precioso programa que recordaba las efemérides y la puesta en marcha de dos eventos culturales: la instalación, en la capilla anexa a la sacristía, de una magnífica exposición temporal alusiva a los jóvenes hermanos Vargas –incluyendo material de

oro al Señor del Altar Mayor, y el 27 de mayo del mismo año, se habían trasladado los restos de los Mártires, por acontecer la primera efeméride en el tiempo cuaresmal se trasladaron los festejos a la segunda.

su exhumación en el cementerio de Mezquitán, en Guadalajara, y la urna original en la que sus reliquias volvieron a Ahualulco— y a la antigua y célebre efigie de Cristo Crucificado; y al día siguiente, lunes 27, la presentación de un libro sobre la vida de aquellos dos muchachos ejemplares, de la autoría de una historiadora y escritora tapatía a la que los padres Rogelio y José Manuel habían invitado con antelación. Con esta última actividad, la celebración tocaría a su desenlace.

En punto de las cinco y media de la tarde, cuando el sol comenzaba a declinar y esparcía sus rayos de oro y arrebol sobre los campos dorados que rodean Ahualulco, las campanas convocaron a la feligresía con sus imponentes tañidos. El fuerte eco producido por los badajos indicó, a lo ancho y largo de la localidad, que el gran momento se aproximaba a pasos agigantados. La emoción crecía con celeridad y con tal pujanza que semejaba un impetuoso torrente, avivado por un temporal análogo al del milagro de agosto de 1966, que es imposible siquiera contener y que arrastra cuanto toca con agitación arrolladora.

Cuando las manecillas del reloj marcaron la hora antedicha, ataviados con sus mejores ropas, los ahualulcenses se hicieron presentes en el atrio. Muy pronto, tanto éste como las aceras aledañas a la parroquia que lleva el nombre del Seráfico Padre se hallaban repletas. Desde los más pequeños hasta los más ancianos, los pobladores de aquella tierra evangelizada por los franciscanos se habían dado cita para ser parte de aquel suceso irrepetible. Niños —había incluso infantes en los brazos de sus madres—, jóvenes y adultos, en extremo anhelantes y contentos, aguardaban el inicio de la procesión que, llevando en andas al Señor del Altar Mayor, a Nuestra Señora del Pueblito y sendas reliquias *ex ossibus* de los beatos Jorge y Ramón, recorrería las principales calles de la comunidad. Asimismo, arribaron grupos de música, la infaltable banda de guerra y el grupo de danzantes del Sagrado Corazón de La Estancita. No podían faltar, por último, los alumnos del Seminario Auxiliar de Ahualulco, adscrito al plantel levítico de la Arquidiócesis de Guadalajara.

Dentro de la iglesia, los fragmentos óseos reposaban en sus respectivas urnas, ambas rectangulares y transparentes, colocados sobre elegantes cojines de color escarlata y con los retratos oficiales de la beatificación de los dos hermanos, enmarcadas en madera, detrás. Los receptáculos, a su vez, fueron puestos en unas andas de madera fina, ricamente adornadas con un arreglo conformado por hojas y ramas de aspidistra, girasoles y los

infaltables velos de novia. El soporte descansaba, por último, en la vetusta pila bautismal, la misma en la cual los mártires habían nacido para la vida de la gracia.

En el presbiterio, por su parte, decorosa y debidamente dispuestos para ser llevados en alto, se hallaban el Rey y la Reina de Ahualulco. El Señor del Altar Mayor llevaba un cendal de terciopelo dorado, cuajado de finos bordados de oro –entre los que se apreciaban el número «75», ramas de palma y algunas flores de ocho pétalos– se alzaba impresionante, regio, en su cruz verde y dorada. Daba la impresión de que ésta había sido clavada en una colina de flores blancas –en su mayoría lirios⁴– y hojas; tal era la profusión de los elementos del atavío florido que se hallaba a los pies del Crucificado. La luz que se colaba por entre los ventanales superiores del ábside perfilaba su torso, su faz, su rostro, los músculos de sus brazos, los arroyuelos de sangre cárdena, sus benditas y sacrosantas llagas... y las llamas de los cirios hacían relumbrar la corona –dorada, con rojo en el interior– que portaría en la procesión como si se tratase de un cúmulo de estrellas antiguas.

Nuestra Señora del Pueblito había sido colocada al lado derecho del presbiterio –el que da a la sacristía de la Parroquia–, revestida con sus mejores galas, dignas de la Generala o de la Virgen de San Juan. Llevaba una túnica blanca y un delantal del mismo color, con una gran flor amarilla bordada. Su manto turquesa claro, enriquecido con más flores y con pedrería celeste y rosa, era un deleite para la vista. Sus oscuros y largos cabellos, solícitamente peinados, caían con primor y soltura debajo de su sombrero beige. Éste estaba sujeto a su mentón con dos tiras blancas.

Detrás de ella, para coronar el cuadro, ardía el cirio pascual.

Por fin, a las cinco cincuenta de la tarde, el P. Rogelio subió al presbiterio. Micrófono en mano, más emocionado que cualquier otro de los asistentes, tomó la palabra y exhortó a la feligresía a vivir la peregrinación con corazón contrito, pero al mismo tiempo con el espíritu dichoso, y con la disposición de recibir las gracias que al Señor placiera dispensar.

La exultación en el interior del templo de San Francisco era tal, que casi podía sentirse, de forma palpable, que bullía y borboteaba, tal como el agua límpida cuando alcanza el punto de ebullición. Era, innegablemente, a una efervescencia sobrenatural.

⁴ Curioso detalle si se toma en consideración el título del libro sobre los hermanos Vargas que fue presentado al día siguiente, *Los lirios de Ahualulco*.

En punto de las seis, a la par que las campanas doblaban con jocundo dejo, la procesión inició. En la vanguardia iban los acólitos, con sus sotanas rojas, liderados –como debe ser– por los que portaban la cruz alta y los ciriales, y justo detrás el turiferario. Detrás, al son de los acentos marciales, marchaba la banda de guerra dirigida por dos jóvenes que, con toda la fuerza de sus pulmones, tocaban la corneta. Dos seminaristas, vestidos de azabache como símbolo palmario de su entrega a Cristo, ceñida la cintura con la banda azul, los seguían. Cuando ambos hubieron salido a la calle Obregón, unos metros atrás, la imagen de Nuestra Señora del Pueblito franqueó la cruz de la puerta principal. La sostenían tres señoritas y un joven.

El grupo de danzantes fue el siguiente. Sus penachos elaborados con delgadas plumas de pavo real se movían al compás de las *ayacachtli*, las clásicas sonajas elaboradas con frutos de guaje o de barro, y del retumbar de los tambores.

A continuación, siguieron los niños y los adolescentes, varones y mujeres por igual, acompañados y guiados por sus catequistas, todos con sus ramas de palma en la mano. La explosión de verdor y lozanía hizo presentes y visibles, en una forma tan simple como bella, la juventud de aquellas almas que principiaban su formación católica y la de los dos retoños de Ahualulco elevados a los altares y, por supuesto, la oblación que había sido consumada hacía más de noventa y siete años en el patio de un cuartel tapatío, así como el momento en que, en la Eternidad, el Monarca de los Cielos había recibido en sus moradas a los que dieron tan elocuente testimonio de su realeza.

A la señal de un hombre, las bandas de música salieron. Entonces la concurrencia aguardó un poco, con los pequeños y jóvenes justo afuera del templo. El Señor del Altar Mayor estaba junto al pórtico, en el interior, y había que aguardarlo. El carro alegórico que le había sido preparado esperaba casi frente a la puerta principal del atrio. La combinación de girasoles y rosas rojas era preciosa; al exterior, para que el verde estuviera presente, había follaje, hojas de magnolia y ramas de cerimán.

Junto al Señor, como representantes suyos en la tierra, caminaban los sacerdotes, revestidos, sin excepción, con alba y estola blanca –o dorada, en el caso del padre Alvizo–. Además del señor cura Rogelio y el vicario José Manuel, formaban parte del séquito el sacerdote adscrito Benjamín Sánchez Huerta y otros eclesiásticos, tanto algunos nacidos en Ahualulco como otros que, a lo largo de los años, habían desempeñado su ministerio en el pueblo.

El instante preciso en el que el Crucificado cruzó el pórtico de la parroquia, con dirección al atrio, fue majestuoso y conmovedor, y más de alguna lágrima rodó por las mejillas de los presentes en un arranque sublime de amor –tal como expresa un verso de una de las estrofas del himno⁵ que, justo antes de morir, cantó otro beato mártir mexicano⁶, asesinado el domingo posterior al sacrificio de los hermanos Vargas–. Los rayos del astro del día, ya con sus matices crepusculares, cayeron sobre el venerable rostro de Nuestro Señor, sobre su pecho traspasado, y crearon un cuadro maravilloso e inefable, como sólo Dios mismo puede hacerlo. Su cabellera castaña, en el espacio de un suspiro, adquirió un matiz pelirrojo, encendido, como el del beato Ramón⁷.

El *títulus* áureo que coronaba el Árbol de la Cruz, al ser iluminado momentáneamente, recordó una vez más que Aquel que en él pendía no es únicamente la salud del mundo, sino también su Rey. De ello daban fe los cuatro caracteres⁸ color azabache. Y el tenue carmesí que tiñó cada centímetro del enorme Crucifijo, al fusionarse con los haces blancos y dorados, evocó la sangre derramada por los dos vasallos cuyas reliquias, unos metros más atrás, habían emprendido su trayecto por el pasillo central. La sacralidad flotaba en el aire y se elevaba en compañía de las preces que cada feligrés pronunciaba en la intimidad de su corazón o al amparo de un murmullo. La suavísima fragancia de las flores y el envolvente aroma del incienso se confundieron con los incesantes repiques de las campanas, que anunciaban la venturosa nueva: el Soberano saldría a visitar a su pueblo y a derramar, a manos llenas, Sus gracias y bendiciones sobre él.

Ya en la vía pública, el Señor del Altar Mayor fue levantado y, con la ayuda de por lo menos cinco hombres, instalado en el centro del carro alegórico. Al mismo tiempo, por la izquierda, salieron las reliquias de los hermanos Vargas. Las andas en que descansaban eran sostenidas por dos jóvenes del pueblo, con su ropa civil, y por dos seminaristas vestidos con sotana negra, banda azul y, por encima, limpiísimo roquete. Se dispuso que los restos

⁵“Que viva mi Cristo, que viva mi Rey”. La estrofa en cuestión dice, refiriéndose a Dios: “Del Anáhuac inculto y sangriento, / en arranque sublime de amor, / formó un pueblo al calor de su aliento / que lo aclame con fe y con valor”.

⁶ José Luciano Ezequiel Huerta Gutiérrez (1876-1927), tenor, organista y director coral originario de Magdalena, Jalisco.

⁷ Aquel rasgo, que junto con su elevada estatura lo distinguía del resto de sus hermanos, le había granjeado el sobrenombre “Colorado”.

⁸ Las iniciales INRI.

de los Mártires fueran delante de su Rey, por lo que quienes los llevaban se adelantaron un poco. Dos señoras iban frente a ellos, sosteniendo un banderín azul con fleco dorado en cuya superficie se apreciaban los rostros del Santo Cristo ahualulcense, de Jorge y de Ramón. Los dos últimos habían sido pintados en el centro: el primero sosteniendo su crucifijo de madera y el segundo haciendo la señal de la Cruz⁹.

A la vuelta, por la calle 16 de septiembre, los padres –que también habían aventajado el trecho– afinaron algunos últimos detalles. La comitiva se había detenido afuera del mercado municipal, poco antes del Santuario de Nuestra Señora de Guadalupe, localizado casi enfrente de los portales que están justo a un lado del templo de San Francisco. La luz anaranjada del sol caía sobre su fachada y sobre el vitral con la imagen de la Morenita, al tiempo que confería un matiz encendido a los cipreses del atrio y a las columnas amarillas que circundan el edificio sagrado. Adelante, todo el camino se hallaba vacío. Era como si la calle también fuera partícipe de la expectativa y la emoción por el paso del Santo patrono de Ahualulco. Detrás de los monaguillos, la banda de guerra continuó percutiendo los tambores, algunos adornados con tela de color grana, otros de tonalidad plateada. Las baquetas no se detuvieron ni un segundo.

A una señal de los sacerdotes, la procesión se reanudó. Los grupos musicales empezaron a tocar con ahínco renovado poco antes de que el Señor del Altar Mayor pasó afuera del Santuario guadalupano. El cortejo avanzaba con lentitud, como si el tiempo mismo se detuviera en ese caminar para conferirle mayor solemnidad, pero a la vez con vivacidad y ánimo. Los corazones de los ahualulcenses latían como si fuese uno solo.

En cada esquina, en cada rincón del pueblo, afuera de los comercios y de las casas, los vecinos contemplaban el paso de la procesión conmovidos, con una extraña conjunción de alegría que se podía palpar y de seriedad y el recogimiento, dignos de un homenaje como aquél. El viento fresco, que a ratos soplaba con relativa intensidad, hacía flamear los ornatos de *plástico picado* –moderna versión de los adornos idénticos elaborados en papel– que, a manera de arcos que pasaban por arriba de los cables de la electricidad, de un lado a otro de la calle, abrían paso al Señor del Altar Mayor y a Su comitiva terrenal.

Cada paso estaba sellado por las oraciones, tan ardientes como los granos de incienso bendecidos por Aquel en cuyo honor eran quemados,

⁹ Precisamente lo último que hicieron antes de recibir la descarga que segó sus vidas.

y por el fervor que, como ese perfume que ascendía en olor de suavidad formando volutas y gráciles nubes, indicaba la presencia divina entre los habitantes de Ahualulco y patentizaba la adoración rendida por centenares de almas al Dios Uno y Trino.

Los niños y jovencitos, con sus rostros iluminados por la inocencia, batían con suavidad las palmas; la silueta de éstas, al moverse, traía a la memoria la entrada triunfal de Jesucristo a Jerusalén en el primer Domingo de Ramos de la historia. Las ramas verdes, aunadas al colorido de los adornos que engalanaban las calles, del follaje y de los girasoles que rodeaban tanto la imagen de la Santísima Virgen como las urnas que resguardaban las reliquias de los mártires, y a las notas de los himnos y cánticos resonando en el aire, daban una sensación de unidad que sobrepasaba lo visible y hacían patente que, en efecto, el cielo y la tierra se habían hermanado para la fiesta.

Y no podía ser de otra manera. La procesión no era únicamente un acto religioso más en el devenir de Ahualulco, ni un mero evento de índole folclórica o cultural: era una manifestación viviente de fe, de tradición, de historia compartida, de piadosa remembranza, por los tantos favores recibidos, entre ellos la terrible sequía, hacía casi seis décadas, o en la epidemia de fiebre aftosa, hacía más de siete.

Un único percance, que con el favor de Dios no pasó a mayores, fue lo único que fue capaz de ensombrecer, y tan sólo por un efímero instante, la algarabía y la devoción. La altura de algunos de los adornos, colgantes de los postes de electricidad y de la planta alta de las casas, que pendían de un lado a otro de las calles, no era lo suficientemente elevada como para que el Cristo del Altar Mayor pasara debajo sin dificultades. Ya varios hombres, con sendos maderos alargados, se habían prevenido, y utilizaban éstos para irlos alzando y dejar paso libre a la bendita imagen.

Empero, haya sido por un descuido involuntario o por el cándido ensimismamiento que atestaba los ánimos y fijaba la atención de la muchedumbre en las cosas de Dios y no en las de la tierra, una de las vistosas tiras con festones no fue movida. En una fracción de segundo, la corona del Santo Cristo chocó contra la franja de hilaza y voló por los aires, yendo a parar al suelo, a poca distancia de la camioneta.

Aquello, naturalmente, arrancó una abrupta inhalación de espanto. La consternación y el nerviosismo cundieron. ¿Cómo había podido pasar? Era verdad, y la mayoría de la gente fue consciente de ello, que había sido un accidente. Pero, por una razón que no se podía describir, se sentía como

si cada asistente hubiese recibido un golpe en el rostro, o como si todos los ahualulcenses –y aun los foráneos, porque los había– hubiesen estado contenidos en la corona y un impío vendaval los hubiera arrancado de su lugar, alejándolos de su Padre y de su Dios.

Afortunadamente, la corona fue recogida con prontitud y ceñida de nuevo en las sienes del Salvador. El recorrido se reanudó sin más rodeos, en tanto que la oscuridad se apoderaba, de forma paulatina pero imparable, en cada rincón.

Conforme el sol se escondía tras las montañas y su fulgor languidecía, la procesión se acercaba a su término, pero la llama de la fe aún ardía, y aun con mayor intensidad que al principio, en cada uno de los asistentes. A pesar de que la marcha se había prolongado por más de una hora –considerablemente más de lo que se había previsto, puesto que la celebración de la eucaristía había sido anunciada para las siete de la tarde–, los cantos no desaparecían ni disminuían. Antes bien, todos seguían entonando los versos del canto religioso por excelencia de Ahualulco, expresión de adoración, impetración y amor al Santo patrono que avanzaba en medio de la piedad y el entusiasmo desbordados:

*Señor del Altar Mayor,
de Ahualulco rey hermoso:
porque soy un pecador,
sálvame, Dios poderoso.*

La gente, aunque con la voz medio enriquecida por haber cantado y lanzado vivas estentóreos sin cuento, no cesaba de entonar el himno religioso. Tampoco los músicos de las diversas bandas se habían cansado. Las notas salidas de los trombones, trompetas, clarinetes y demás instrumentos de viento se resistían a apagarse, o siquiera a decaer. Los danzantes bailaban con la misma energía que cuando había iniciado la procesión. De forma paulatina, la noche tendió su manto sobre las calles de Ahualulco y sobre los concurrentes.

En el momento del arribo del Cristo a la plaza y al exterior del templo de San Francisco, por la misma calle de Obregón y pasando justo en frente del colegio y del convento anexo, la atmósfera se inundó de una exultación casi ultraterrena, prácticamente imposible de referir o plasmar con palabras.

Dentro del sagrado recinto, a la par que se respiraba una emoción incontenible, no cabía un alma. Las bancas se habían llenado incluso antes de que el Señor del Altar Mayor ingresara, a merced de la habilidad de

quienes lo cargaban y conducían, para ser recolocado en el sitio de honor, en el lado derecho del presbiterio, casi junto al ambón. Allí se le impondría una nueva corona, reluciente y esplendorosa, digna del más Augusto de los Reyes, de Aquel que hace nuevas todas las cosas.¹⁰ Era prácticamente imposible andar, aunque fuese sólo medio metro, entre aquel enfervorecido mar de gente.

Los teléfonos móviles, tan distintivos esta época moderna, eran quizá lo único que desentonaba en aquella atmósfera que, a todas luces, era la de otros tiempos, la del pasado dorado de Ahualulco. El obturador de por lo menos una cámara réflex también trabajaba sin parar. Todos, desde su lugar, se esforzaban por captar y grabar aquellos instantes para que permaneciesen para la posteridad, pero aquel afán no menoscababa la piedad y el decoro.

Las campanas repicaron una vez más, esta vez para indicar el comienzo de la santa misa. La comitiva de presbíteros, franqueada por la muchedumbre que coreaba a voz en cuello el canto de entrada, ingresó al templo por el pasillo central. Las luces hacían brillar la fina tela de sus casullas doradas y blancas, y también la mitra, nacarada y encarnada, de monseñor Engelberto Polino Sánchez¹¹, obispo auxiliar de Guadalajara, oriundo del vecino Teuchitlán, que había sido invitado para presidir la eucaristía. Como todo prelado, según la costumbre, sostenía su báculo con la siniestra, mientras que con la diestra trazaba, repetidamente y hacia ambos lados, la señal de la Cruz sobre los fieles.

Los sacerdotes llegaron al presbiterio y tomaron sus lugares, seguidos por monseñor, que tras subir las escalinatas que conducen al altar permaneció de pie junto a la sede. La concelebración empezó. La voz del obispo al pronunciar los nombres de las tres Divinas Personas se dejó oír, recia y vigorosa, hasta la última esquina de la parroquia, incluyendo las capillas laterales que habían sido habilitadas para dar cabida a la profusa multitud.

Tras la primera invocación a la Santísima Trinidad, se procedió a proclamar al Señor del Altar Mayor, una vez más, como el Soberano indiscutible de Ahualulco, y reafirmar su reyecía sobre sus pobladores. Monseñor Engelberto se acercó al Crucificado y, ayudado por el P. Rogelio, subió a un banquillo puesto *ex profeso*. El P. José Manuel le extendió la corona, y mientras la feligresía contenía la respiración unos instantes, él la

¹⁰ Apocalipsis 21, 5.

¹¹ Nacido el 14 de marzo de 1966. Hijo de Alberto Polino Torres (+) y María Sánchez Gutiérrez. Fue ordenado sacerdote el 1° de junio de 1997.

colocó con esmero y exactitud. El mismo vicario, con ayuda de unas cintas situadas en la parte posterior, la fijó al poste de la cruz, en la intersección de éste y el travesaño.

No hubo mirada que no estuviese fija en aquella ceremonia, la más esperada de la jornada. En cuando el Señor fue coronado, los parroquianos estallaron en calorosos y fervorosos aplausos.

Monseñor volvió a la sede para proseguir con la misa. El bullicio fue reemplazado por el respetuoso silencio. Después de que fue entonado el Gloria, vino la oración colecta. El propio correspondía a la fiesta de la Santísima Trinidad, en específico al ciclo B. Uno de los acólitos sostuvo el misal mientras el eclesiástico teuchitlense leyó la correspondiente eucología.

La liturgia de la Palabra siguió el esquema correspondiente de la solemnidad celebrada. Mientras un acólito sujetaba el turíbulo humeante, el P. José Manuel, comisionado para la lectura del Santo Evangelio, solicitó la bendición de Monseñor Engelberto. Luego pasó al ambón. Dos monaguillos, con sus respectivos ciriales, lo flanquearon, y entonces cantó:

—El Señor esté con ustedes.

La gente, en el mismo tono litúrgico, le devolvió el saludo y entabló el diálogo sagrado:

—Y con tu espíritu.

—Lectura del Santo Evangelio según san Mateo...

—Gloria a Ti, Señor.

Tras santiguarse, el P. José Manuel incensó el evangeliario. Hecha la reverencia prescrita, principió la lectura de la escena previa a la Ascensión, en la que Cristo, pese a la vacilación de algunos de sus apóstoles, les dijo que todo poder le había sido dado en el cielo y en la tierra, que los enviaba para que fuesen e hiciesen discípulos suyos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que les había mandado.

Tras agradecer la presencia de los sacerdotes que lo acompañaron en la concelebración y extender a la feligresía los saludos y felicitaciones enviados por el cardenal Francisco Robles Ortega, Monseñor Polino pasó al centro del presbiterio para pronunciar la homilía. Su punto de partida fue ponderar cuán bendecidos han sido los ahualulcenses, en primer lugar, por tener la hermosa imagen del Señor del Altar Mayor.

Acto seguido recapituló, por medio de una agradable narración, el suceso por el cual había sido coronado: el haber intervenido para salvar de la fiebre aftosa al ganado ahualulcense, allá por 1947. El prelado encareció

la iniciativa de los presbíteros Rogelio, Manuel y Benjamín de celebrar los setenta y cinco años de la coronación y, visiblemente gozoso y satisfecho, llamó "privilegiados" a los miembros de la comunidad, por haber dado un obispo a la Iglesia mexicana, allá por la época decimonónica: D. Francisco Melitón Vargas, hijo de Ahualulco, pariente de los hermanos Vargas¹² y ejemplo de servicio y apostolado en otras latitudes.¹³

Ya introducido este singular personaje, no podía faltar la mención a Jorge y a Ramón, que, en palabras del eclesiástico, "muy jovencitos, entregaron su vida por amor a Cristo".

—Entendieron lo importante que era vivir la fe —subrayó—, lo importante que era defenderla.

Y brevemente, refirió cómo ambos acogieron en su hogar al beato Anacleto González Flores y, llegado el momento, murieron a su lado.

Como conclusión, no sin mencionar el esfuerzo de los ahualulcenses para propagar la veneración y devoción de Nuestra Señora del Pueblito, y de compartir su experiencia personal y cómo Ella estuvo presente en diversas etapas de su vida y vocación, monseñor retomó la importancia de los dos sucesos que se rememoraban en aquella egregia celebración y enfatizó que ésta no sólo debía conducir a la acción de gracias, sino, ante todo, a un testimonio de vida coherente con las enseñanzas del Señor, independientemente del camino al cual Dios llama a cada persona. Porque, en efecto, no todo puede quedarse en las glorias de una celebración, sino traducirse al actuar del día a día, incluso en medio de la cultura de la muerte y las nefastas ideologías que se promueven en la actualidad, al amparo y con la promoción de las autoridades.

La misa siguió. Tras el prefacio y el sanctus, la campana anunció la inminente consagración. Y luego de la Epiclesis, con las consabidas y sacrosantas palabras "Porque esto es mi cuerpo", "Porque este es el cáliz de mi sangre", Jesucristo se hizo real y verdaderamente presente en el altar. En un impulso general de filial confianza, cada alma se refugió en el Corazón

¹² Fue su tío bisabuelo: su hermano Florentino se casó con Ignacia Ulloa, y ambos engendraron a Antonio M. Vargas Ulloa, padre de los Mártires.

¹³ Dicho prelado nació el 9 de mayo de 1823 en Ahualulco. Sus padres fueron el insurgente Antonio Vargas e Ignacia Gutiérrez. En 1854 fue nombrado cura fundador de la parroquia de Santa Ana Acatlán (hoy "de Juárez"), Jalisco. Fue rector del Seminario Conciliar de San José, en Guadalajara, de 1870 a 1879. El 15 de marzo de 1883 Su Santidad León XIII lo preconizó primer obispo de Colima, y el 1° de junio de 1888 se le encomendó la Diócesis poblana. Murió el 14 de septiembre de 1896 en Puebla de los Ángeles.

de Aquel que acababa de bajar del Cielo y se escondía bajo los accidentes del pan y del vino.

Habría resultado imposible saber, a ciencia cierta, cuántas personas se acercaron a recibir la sagrada comunión aquella noche inigualable. Sólo Dios, omnipotente y omnisciente, las contó con exactitud. Pero fueron tantísimas que ni siquiera los ministros extraordinarios se daban abasto, dada la afluencia.

Como perfecta culminación para el Sacrificio de sacrificios, el prelado se revistió con el velo humeral, tomó el preciosísimo ostensorio bañado en oro e impartió la bendición con el Santísimo Sacramento.

Ya eran poco después de las nueve y media de la noche, si la memoria no falla a quien esto escribe. La torre de la parroquia, luminosa y más alba que la nieve, contrastaba con el límpido cielo nocturno y con el titilar de las estrellas. Los fieles salieron, tan animados como al inicio, salieron al atrio. Algunos permanecieron en acción de gracias unos minutos más. Otros se detuvieron a saludar a monseñor Polino, a quien se invitó a cenar en uno de los patios anexos al templo en compañía de un nutrido grupo de jóvenes y adolescentes. Además de recibir su bendición episcopal, los chicos pudieron tomarse una fotografía con tan distinguido visitante.

A las diez de la noche, cesaron las bandas y la música, las luces se apagaron, las campanas enmudecieron y el gentío se dispersó, por las callejuelas, con dirección a sus casas. Algunos iban en silencio; otros no cesaban de comentar entre sí lo que recién habían vivido.

Hacia las once, Ahualulco se había sumido en el reposo absoluto. Hecha la excepción de los adornos de las calles, del atrio y del templo, nadie podría haber adivinado o supuesto que habían tenido lugar las bodas argénteas. Por primera ocasión en horas, la fatiga había campeado.

Con todo y la quietud que imperó al cabo de un rato, ya hacia las once y media, una realidad brilló con intensidad incontrarrestable, como si un sol sobrenatural hubiese brillado en medio del pueblo: la devoción que los habitantes de Ahualulco de Mercado habían mostrado en aquel día inolvidable no se limitaría a ser un mero recuerdo de acontecimientos distantes, destinados a guardarse en el arcón de lo pasado, sino una promesa de seguir caminando juntos, con esperanza renovada, bajo la protección del Señor del Altar Mayor y la intercesión de los beatos mártires Jorge y Ramón Vargas González.

Cristo vence, Cristo reina, Cristo impera.

¡Viva Cristo Rey y Santa María de Guadalupe!

Índice de Paz México 2025

Del Observatorio de la CEM¹

Gracias a la gentileza del abogado Joaquín Fortún, ha llegado a este *Observatorio* el estudio denominado “Índice de Paz México 2025”, que analiza la situación de la paz en el país, los factores que la afectan y el impacto económico de la violencia. El estudio fue elaborado por la organización Instituto para la Economía y la Paz (IEP)².

La sede del IEP está en Sidney, Australia, y tiene oficinas en la Ciudad de México, Nairobi, La Haya, Nueva York y Bruselas. Cuando se cumplen tres años de los asesinatos de dos sacerdotes integrantes de la Compañía de Jesús en Cercoahui, Chihuahua, y del inicio del Diálogo Nacional por la Paz convocado por la Iglesia mexicana, parece adecuado presentar un resumen de la investigación del IEP que, en nuestro concepto, posee numerosas aristas trascendentes para comprender el estado actual que guarda la pacificación de la República.

Una de las conclusiones más visibles del estudio es que, a pesar de que permite apreciar mejoras moderadas en los últimos años, la paz en México sigue siendo significativamente menor que en 2015. Con todo, mejoró un 0.7% en 2024, marcando el quinto año consecutivo de mejora.

18 estados de la Unión mejoraron su calificación, mientras que 14 se deterioraron. Colima es el estado menos pacífico, con una tasa de 101 homicidios por cada 100,000 habitantes. Yucatán se mantiene como el estado más pacífico por octavo año consecutivo.

Desde 2015, la paz en México se ha deteriorado un 13.4%. El costo económico de la violencia en México es alarmante, representando un porcentaje significativo del PIB nacional. En 2024, el impacto económico de

¹ 1 de julio de 2025; publicamos un extracto de este análisis.

² debe citarse en la siguiente forma: Instituto para la Economía y la Paz. Índice de Paz México 2025: identificación y medición de los factores que impulsan la paz, Sidney, Mayo de 2025, Disponible en <http://visionofhumanity.org/resources>.

la violencia alcanzó cifras récord: 4.5 billones de pesos, equivalente al 18% del PIB, apreciándose un aumento del 3.4% en relación con el año anterior. El costo de la violencia fue seis veces mayor que las inversiones en salud y cinco veces superior a las de educación. Los homicidios constituyeron un 38% del impacto económico de la violencia, equivalente a 1.7 billones de pesos.

La violencia en México ha mostrado tendencias preocupantes, con un aumento en los homicidios y delitos relacionados con la delincuencia organizada. La violencia política también ha aumentado en el contexto de las elecciones. La tasa nacional de homicidios ha aumentado un 55% desde 2015. En 2024, se registraron al menos 201 asesinatos con motivación política, el mayor número en la historia. La tasa de delitos tipificados como narcomenudeo se ha incrementado en más de 161% desde 2015. El estado de Jalisco ha registrado el mayor número de personas desaparecidas, con más de 13,000 casos acumulados desde 2010.

La resiliencia socioeconómica de México ha disminuido, afectando la capacidad del país para mantener la paz. La corrupción y la ineficiencia administrativa son factores clave que impulsan la violencia. Ello explica que la calificación del Índice de Paz Positiva (IPP) se haya deteriorado un 2.4% en la última década. Los pilares de Buen funcionamiento del gobierno y Bajos niveles de corrupción son los que más se relacionan con la paz que el estudio llama "positiva". Nuevo León, Nayarit y Yucatán tienen los niveles más altos de Paz Positiva, mientras que Morelos y Guerrero poseen los más bajos.

A pesar de las mejoras en algunos estados, la violencia sigue siendo un problema significativo, con un aumento del 55% en la tasa nacional de homicidios en la última década, alcanzando 23 muertes por cada 100,000 habitantes en 2024. 24 estados han deteriorado su paz desde 2015, mientras que solo 8 han mejorado. Zacatecas tuvo la mayor mejora en 2024, mientras que Tabasco experimentó el mayor deterioro. Se registra en el país un aumento del 71.2% en delitos cometidos con armas de fuego en la última década, si bien la violencia sexual y familiar mejoraron por primera vez desde 2015.

Relación con los Estados Unidos El estudio aborda también la relación entre México y Estados Unidos, que está marcada por flujos económicos, sociales y migratorios a través de la extensa frontera común. Aunque la mayoría de estos flujos son legales y beneficiosos, los flujos ilícitos de

drogas y migrantes han generado conflictos y tensiones significativas. Los flujos de migrantes no autorizados han aumentado, generando tensiones diplomáticas y políticas. Estadísticas recientes sugieren que los flujos ilícitos podrían haber alcanzado su punto máximo en 2022-2023.

México se ha convertido en el principal socio comercial de Estados Unidos, superando a Canadá y China. Sin embargo, la incertidumbre sobre el futuro del comercio bilateral ha aumentado debido a las nuevas políticas arancelarias estadounidenses. De igual forma se experimenta una continua tensión en las relaciones entre los dos países.

Recientemente, la Fiscal General de los Estados Unidos, Pam Bondi, se refirió a México, en una audiencia ante el Senado estadounidense, como un “adversario” que integra el mismo grupo que China, Irán y Rusia, y al cual se le acusa de envenenar a su vecino del Norte por no controlar el flujo de fentanilo y otras peligrosas drogas sintéticas.

El Departamento del Tesoro también se ha pronunciado acerca de diversas situaciones que ocurren en México, como el caso del rancho de entrenamiento “Izaguirre” en Teuchitlán, Jalisco, al cual atribuyó (contra las conclusiones preliminares de la autoridad mexicana) el carácter de centro con actividades de exterminio. Igualmente ha acusado de actividades relacionadas con el lavado de dinero (y, en consecuencia, ha tomado medidas precautorias y restrictivas) a tres instituciones financieras mexicanas: los bancos CI e Intercam y la casa de bolsa Vector, esta última propiedad de Alfonso Romo, cercano colaborador del presidente de México durante la pasada administración federal.

El comercio entre México y Estados Unidos alcanzó aproximadamente 840 mil millones de dólares en 2024. Las exportaciones de México a Estados Unidos representan cerca del 16% de todas las importaciones estadounidenses. La administración Trump impuso aranceles del 25% sobre múltiples importaciones de México a partir de 2025. Se estima que la economía de México se contraerá un 1.3% debido a estas medidas en 2026.

Desde 2010, los encuentros con migrantes no autorizados en la frontera han aumentado significativamente, especialmente entre 2021 y 2023. Sin embargo, se observó una disminución en 2024. Entre 2010 y 2018, los encuentros se mantuvieron por debajo de 600,000 por año. En 2022 y 2023, los encuentros superaron los 2.5 millones anuales, pero cayeron a 1.6 millones en 2024. La pandemia de COVID-19 y la inestabilidad en varios países han impulsado el aumento de migrantes.

El narcotráfico, especialmente el tráfico de fentanilo, ha generado altos niveles de violencia en la frontera. Las organizaciones criminales buscan mantener el control territorial en los estados fronterizos. Los cárteles obtienen grandes ganancias del tráfico de drogas, especialmente del fentanilo, que es 50 veces más potente que la heroína.

Se estima que los cárteles generaban entre 700 y 1,000 millones de dólares anuales por el comercio de fentanilo en 2022. La mayoría de las incautaciones de fentanilo ocurren en puntos oficiales de entrada, no en cruces ilegales. En 2024 se registró una disminución del 19.3% en el volumen total de fentanilo incautado, y las autoridades estadounidenses insisten en que México “no está haciendo su trabajo”. El contrabando de armas desde Estados Unidos hacia México ha alimentado la violencia entre cárteles. Las redes de tráfico han incrementado la disponibilidad de armas de fuego en el país.

Se estima que al menos medio millón de armas son introducidas de contrabando a México cada año. La expiración de la prohibición federal de armas de asalto en 2004 ha contribuido al aumento del tráfico de armas: al menos dos tercios de las armas recuperadas en escenas del crimen en México provienen de Estados Unidos.

La violencia armada ha resultado en más de 200,000 muertes en México desde 2015, pero la Suprema Corte estadounidense desestimó recientemente una demanda del gobierno de México contra las empresas armamentísticas por considerar que no promueven directamente la preocupante situación.

1 de julio de 2025, no. 143.

Directorio
Mons. Héctor Mario Pérez Villarreal
Secretario General de la Conferencia Episcopal Mexicana

Dr. Rafael Estrada Michel
Director editorial responsable
Comentarios y sugerencias al whatsapp 55 29 12 78 00 y al correo electrónico: direccionobservatorio@cem.org.mx